

Del enemigo, el primer consejo

Tirso de Molina

COMEDIA FAMOSA

DEL ENEMIGO, EL PRIMER CONSEJO

PERSONAS DELLA

DON ALFONSO
LUCRECIA
ASCANIO
FEDERICO
SERAFINA
PORTILLO

JORNADA PRIMERA

(Envainando las espadas don Alfonso
y Ascanio.)

ALFONSO	Vuelve a ocultar el acero mientras que pasa esa gente, que en lugar menos patente concluir, Ascanio, quiero dificultades de amor	5
	que en tu competencia estriban.	
ASCANIO	De ordinario los que privan hacen deidad el favor que sus príncipes les dan, y en señal de su altivez pasan la raya tal vez de la modestia. Ya están en su lugar las espadas; y la mía te prometo	10
	que (en fe del nuevo respeto que a privanzas bien logradas -en quien usa cuerdo de ellas- debe el vasallo de ley, porque el gusto de su rey mira retratado en ellas)	15
		20

no salga, aunque la provoques
 segunda vez, a ofenderte.
 Téplate, conde, y advierte
 que, no porque el cielo toques
 del favor que el César te hace, 25
 es bien que desalumbrado,
 con las alas de privado
 (si el sol Ícaros deshace),
 te atrevas a quien te iguala,
 si no en dicha, en calidad. 30

ALFONSO No niego yo la igualdad
 que por noble se señala,
 ni al verme favorecido
 atribuyas intereses
 de venganzas que, corteses, 35
 en mi privanza han tenido
 hasta este punto encerrado
 en el alma mi rigor;
 que, a valerme del favor
 con que el César me ha premiado, 40
 con él te descompusiera,
 de Milán te desterrara,
 los estados te quitara
 y su enojo te prendiera
 sin necesitar agora 45
 desafíos, permitidos
 generalmente a ofendidos,
 pues tu discreción no ignora
 que el privar suele poner
 freno a quien se le atrevió, 50
 no con las armas cual yo,
 sino con las del poder.

ASCANIO Juntas, don Alfonso, en una
 esas dos cosas opuestas,
 agravios me manifiestas 55
 con dichas de la fortuna
 que con el César alcanzas,
 y hacen tu esfuerzo mayor
 arrojos de tu valor,
 soberbias de tus privanzas; 60
 y como uno y otro abarca

la ciega pasión que tienes,
 no miras que a reñir vienes
 con espada más de marca.
 Pero supuesto que yo 65
 ya me dispuse a envainarla
 sin que intente desnudarla
 contra ti, porque te dio
 autoridad quien te nombra
 esfera de su secreto, 70
 y que en ti a el César respeto,
 que en efeto eres su sombra,
 declárame la ocasión
 del enojo que te obliga
 a que conmigo desdiga 75
 tu hasta aquí cuerda opinión.
 Satisfaré tu recelo
 guardando tu autoridad
 con lenguas de la amistad
 mejor que con las del duelo. 80

ALFONSO Si quien eres ignorara,
 Ascanio, ocasión tenía
 de juzgar a cobardía
 la lealtad que en ti es tan clara.
 Mas no por ese respeto 85
 te procures evadir,
 que hemos los dos de reñir
 en sitio más solo y quieto
 hasta que uno quede muerto,
 mientras el otro procura 90
 la quietud que no asegura
 viviendo tú o yo: esto es cierto.
 Y así, para que no ignores
 quejas que en la voluntad
 engendran mi enemistad 95
 por gustos competidores,
 oye la justa razón
 con que me agravio y advierte
 que menos que con tu muerte
 no admito satisfacción: 100
 la condesa del Casal,
 si Serafina en el nombre
 también en naturaleza,

a tanto combate inmóvil,
Gonzaga en sangre y mi prima 105
en deudo, aunque desconforme
en la aplicación del alma
que me olvida y que te escoge,
quedó sin padres tan niña
que apenas dio el tiempo en flores110
esperanzas su hermosura,
(si para mí sin razones),
cuando en la ilustre tutela
de mi madre, viuda entonces,
ensayando ingraticudes, 115
dio el primer filo a rigores.
Criámonos los dos juntos,
puesto que en la edad conformes,
tan opuestos en las almas,
en gustos y inclinaciones, 120
que cuanto yo apetecía
le daba en rostro (desorden
bella por varia, que influyen
celestes constelaciones).
Yo, adorándola, penaba 125
los instantes que en la noche
de su ausencia padecía
amorosas privaciones,
y ella, en viéndome presente,
llorando sembraba en flores 130
desdenes, que ya gigantes
son de mi imposible montes.
Jamás en juegos pueriles
pudieron años menores
reconciliar amistades 135
ni reciprocarse acciones,
hasta que aborrecimientos
contrapuniéndose a amores
pronosticaron desdichas
que ya mis males conocen. 140
Creció mi amor con desvíos
(si hasta allí niño, ya joven)
y crecieron sentimientos,
más fieros cuanto más hombres.
Parece que en Serafina 145

los años y disfavores
 sobre apuesta se aumentaban,
 al paso que mis temores.
 Ya en el abril nuestra edad,
 a su gusto humilde y dócil, 150
 buscaba con qué obligarla:
 tal vez, despoblando el bosque
 de amorosos pajarillos,
 en azafates de flores
 nidos la llevaba, o cunas 155
 de géminis rui señores;
 tal vez el corzo manchado
 y tal, discurriendo el monte,
 la di por prenderla Venus
 al homicida de Adonis. 160
 Mil fiestas vestí de galas,
 mil galas cubrí de motes,
 mil motes cifraron quejas
 y mil quejas dieron voces
 contra mil ingraticudes 165
 que, hallando piedad en bronces,
 en ella solo sirvieron
 de aumentar desprecios dobles.
 Como es amor mercader
 y, si no le corresponden, 170
 quiebra su caudal falido
 y por lo más flaco rompe,
 rompió en mí por la salud.
 ¿Qué mucho?: valientes robles
 besan las rústicas plantas 175
 de quien les duplica golpes.
 Llegué a la muerte: ¡ojalá
 como perdí las colores
 perdiera el último aliento
 y ahorrara penas atroces, 180
 que aumentando de día en día
 agravios a indignaciones,
 para hacerse inexpugnables,
 buscan celos coadjutores!
 Vio mi madre mi peligro, 185
 y adivinando de dónde
 procedían los efetos

de causas que el pecho esconde,
piadosas solicitudes
inventaron persuasiones, 190
encaminaron promesas,
ruegos, caricias y amores
con que obligar a mi ingrata
a que, añadiendo eslabones
al parentesco, aceptase 195
el ser mi amada consorte.
Propúsola de mi muerte
los infalibles temores,
el mal logro de mis años,
las muchas obligaciones 200
de parienta, de pupila,
de generosa, de noble,
y la crueldad que ganaba
con el cielo y con los hombres
ocasionando mi muerte, 205
apoyando persuasiones
con lágrimas que ablandaran
a los tigres más feroces.
Oyó, si no enternecida,
atenta, importunaciones 210
piadosas, no voluntarias.
Pidió plazo y resolvióse
al parecer a pagar
amantes ejecuciones,
mas cuando el alma no admite 215
¿qué importa que el cuerpo otorgue?
Diome salud en albricias
este contento y quitole
la suya a mi hermoso dueño.
Yo convaleciente entonces 220
por ver mi amor admitido,
y ella enferma: con un golpe
nos dieron la vida y muerte
unas mismas ocasiones.
Como al paso me aborrece 225
que quiere mi amor la adore,
fue la causa mi esperanza
de sus desesperaciones.
Llegó al cabo, visitela,

y ella, eclipsados los soles 230
(perdición de mi quietud
cuando de mis gustos norte),
gualda el jazmín y el clavel,
nublados los arreboles,
los granates ya violetas 235
y el rubio Oriente ya noche,
viéndose a solas conmigo,
animada, incorporose
en la cama y tras un «¡ay!»
me dijo aquestas razones: 240
«Don Alfonso de Gonzaga,
el ordenado desorden
de las estrellas distingue
las almas y inclinaciones.
Si tuvieran las dos nuestras 245
influencias uniformes
y la voluntad pagara
las deudas que os reconoce
y el cielo imposibilita,
el ser (que de un tronco noble 250
en los dos nos da una sangre
que generosa nos honre),
la regalada tutela
(que en esta casa dé nombre
más de madre que nutriz 255
a quien mis años deudores
mi crianza le confiesan),
las partes, que os anteponen
a todos vuestros iguales
cuando no a vuestros mayores, 260
¿qué dichas no ocasionaran,
a darme amor los blasones
que su yugo hacen felices,
que su paz hacen conformes?
No quiso el cielo, no quieren 265
las opuestas condiciones
(que en los dos se contrarían)
que suerte tan feliz goce.
Alfonso, yo os aborrezco
más que la luz, no os asombre, 270
a las tinieblas eternas,

la lealtad a las traiciones.
 ¿Qué importará que, obligada,
 el sí a vuestra madre otorgue
 de esposa vuestra, si al fin 275
 es fuerza que se mal logren
 mis años, que no pudiendo
 amaros ligeros corren,
 en el abril de su curso,
 al mar que las vidas sorbe? 280
 Si sois verdadero amante
 antepondréis mis pasiones
 a las vuestras (¿quién lo duda?),
 y sin sufrir que despoje
 la muerte (que espero cierta) 285
 mi edad en flor, daréis orden
 de olvidarme o permitirme
 que en piélagos no me engolfe
 imposibles de vencer,
 porque antes el primer móvil 290
 dejará de arrebatarse
 tras sí los celestes orbes
 que yo quereros bien pueda.
 Esto baste y esto sobre
 para quien ama perfeto 295
 o adquirirá fama torpe».

Dijo, y con un parasismo
 peligroso persuadiome
 a los repudios vitales,
 castigo del primer hombre. 300
 Juzgad vos de qué manera
 queda quien la sentencia oye
 capital y ve sin vida
 el alma de sus acciones.
 Sentí... pero esto se deje 305
 a amantes contemplaciones,
 que cuanto más las pondero
 se quedan más inferiores.

Volvió en sí desde allí a un rato
 y yo, con pasos veloces, 310
 con desengaños mortales,
 con homicidas dolores,
 sin hablarla y despedirme,

en un caballo de monte, 315
solo aunque no de pesares,
cuando expiraba la noche
salí de Milán, poblando
de quejas y compasiones
los aires con mis suspiros,
con mis desdichas los bosques, 320
deseando hallar la muerte
que al infelice se esconde.
Pasé a Alemania y en ella,
mudado el traje y el nombre,
serví al César Federico, 325
que allanaba los cantones
del esguízaro rebelde,
tudesco y grisón, adonde
con solamente una pica
fueron desesperaciones 330
hazañas que me ganaron,
si no ventura, blasones.
Obligado el César de ellas,
generoso, aficionose
a honrarme y fueme premiando, 335
desde los más inferiores
a los cargos más sublimes,
hasta fiarme en su corte
el gobierno de su imperio,
consultas y provisiones. 340
Como mi apellido y patria
negué y me llamé don Lope
de Haro, linaje ilustre
entre martes españoles,
no me conoció ninguno, 345
y así en Milán publicose
mi muerte por la codicia
de intereses sucesores,
que, causándola a mi madre,
estados y posesiones 350
dividieron avarientos,
perdieron disipadores.
Era yo de Castellón
y Castelfredro conde,
que, feudatario al imperio, 355

no pueden nuevos señores
poseerle, si del César
confirmados con el nombre
y investidura primero
por dueño no le conocen. 360
A esta causa Serafina,
que entre algunos pretendientes
es la más propinqua en sangre
a mis estados, valiose
de su acción delante el César, 365
y mediando intercesiones
le suplica que en mi herencia
la ampare y posea.
Supo ser yo su privanza
y que solo por mi orden 370
se gobernaba el imperio,
y buscando protectores,
sin conocerme, me ruega
que por su justicia torne
y no permita, yo muerto, 375
que ambiciosos la despojen.
Halleme heredado en vida,
rogado ofendido, y diome
la ocasión a manos llenas
venganza en satisfacciones. 380
Pero el amor, siempre hidalgo
(que crece más con rigores,
como Dios perdona injurias,
como rey reparte dones),
pudo más que mis ofensas, 385
y burlando opositores,
del modo que antes el alma,
la rendí mis posesiones.
Ya condesa, y yo por ella
de favor y estados pobre, 390
con don Alfonso cruel
y amorosa con don Lope,
me escribió agradecimientos
en cuyas cifras esconde
deseos que satisfagan 395
mis servicios acreedores.
Correspondionos la pluma

y quedele a sus ringlones
deudor, si no a sus palabras,
porque aumentando favores 400
y terciando medianeros
Federico al fin me escoge
por su esposo, y ella alegre
fiestas hace y lutos rompe.
Bajó el César a Milán 405
(porque en ella se corone
de la segunda diadema
hasta que en Roma le adorne
con la tercera dorada
el mayor de los pastores), 410
saliéndole a recibir
entre grandes y barones
Serafina, que, engañada,
al punto que me conoce
alienta aborrecimientos 415
y repudia obligaciones.
Por no cumplirme escrituras,
con frívolas evasiones
jura mal lograr sus años
antes que esposo me nombre 420
el César, que conociendo
quién soy junta admiraciones
a apremios con que la obligue
y su rigor no provoque.
Temores y ruegos mezcla, 425
¿mas qué temor hay que importe
contra un natural rebelde
dispuesto a persecuciones?
Ascanio, yo sé que en vos
los ojos y el alma pone 430
después que desengañada
mis servicios desconoce.
Si de competencias libre
fueron causa sus rigores
de voluntarios destierros, 435
cuando a segundarlos torne,
juzgad vos cuál volverán
llevando martirios dobles,
tormentos hasta aquí simples

	y ya con celos disformes.	440
	¿Vos premiado, yo ofendido,	
	y que mis años mal logre,	
	para mí Dafne cruel,	
	para vos tierna Leucote?	
	No, Ascanio: o muriendo yo	445
	libre vuestra dicha goce	
	bellezas que no merezco,	
	o muerto vos desahoguen	
	celos un alma que espera	
	salir destas confusiones	450
	mañana al amanecer,	
	si acudís (que siendo noble	
	sí haréis) a Valdearrayán,	
	donde no haya quien estorbe	
	o la venganza a mis celos	455
	o el triunfo a vuestros amores. (Va-	
	se.)	
ASCANIO	Yo no tengo voluntad	
	a Serafina, si bien	
	conozco de su beldad	
	que cuantos sus ojos ven	460
	la rinden su libertad.	
	Lucrecia es de mis desvelos	
	ocupación peregrina.	
	¿Qué importa que forme celos	
	y se los dé Serafina	465
	a Alfonso, cuando los cielos	
	niegan la correspondencia,	
	que por oculta aversión	
	la apartan de su presencia?	
	Donde no hay inclinación	470
	no puede haber competencia:	
	no inclinándome a su dama	
	mal con él competir puedo.	
	Si ella muestra que me ama	
	y le aborrece, ¿en qué quedo	475
	culpado yo?, ¿a qué me llama	
	al campo o sobre qué estriba	
	este enojo mal fundado?	
	Mas la soberbia derriba	
	la prudencia en el privado,	480

y Alfonso muestra que priva.
 Cuando en el campo me aguarde
 y hagan sus celos alarde
 de lo que en mí no es delito,
 aunque con él no compito, 485
 daré muestras de cobarde
 si al sitio y plazo no acudo;
 y, en acudiendo, el favor
 de el César será su escudo.
 Mas cumpla con mi valor 490
 la fama que ofender pudo
 y castigue sinrazones
 la espada, que lengua fue
 contra ciegas objeciones,
 porque dé a las obras fe 495
 quien no oye satisfacciones.

(Federico y Serafina.)

FEDERICO Si el ser yo su intercesor
 no basta para obligaros
 y podéis desempeñaros
 de mi gusto y de su amor, 500
 fuerza será, Serafina,
 dar el derecho lugar
 con que Alfonso ha de tornar
 a su estado.

SERAFINA Ni él se inclina,
 gran señor, a pretender 505
 esposa que interesable
 no corresponda agradable
 a su amor, ni en mí el perder
 a Castellón será justo.
 ¿Que contra mi voluntad 510
 captive la libertad?
 Si con ella pierdo el gusto,
 ¿qué aprovechará el deciros
 que le amo por no ofenderos,
 que grato intento teneros, 515
 que el sí le doy por serviros,
 si en muestras de sus enojos
 (imposibles de sufrir)
 veis mil veces desmentir

	en mí a la lengua los ojos?	520
	Quede sin hacienda yo y quede con libertad.	
FEDERICO	No os merece esa crueldad quien su estado en vida os dio.	
SERAFINA	Confiesa el entendimiento lo que rebelde resiste la voluntad, que consiste en el vario movimiento de los cielos, que disponen que al conde no quiera bien	525 530
	(yo misma culpo el desdén), que mis dichas descomponen, mas son de tal calidad que, llevándome tras sí, ni a él le puedo dar el sí, ni de vuestra majestad (perdone mi desvarío) cumplir el justo deseo.	535
FEDERICO	Yo en las estrellas no creo que contra el libre albedrío haya fuerza.	540
SERAFINA	Esa verdad ya es fe, que no es opinión; mas, causando inclinación sin forzar la voluntad, me parece desatino digno de cualquier error cautivarme sin amor al dueño a quien no me inclino. Alfonso su estado cobre y estime este desengaño, que en mí será mayor daño quedar cautiva que pobre; y crea, pues desobligo con tan libre claridad así a vuestra majestad, que no puedo más conmigo.	545 550 555
FEDERICO	Quedaos con Dios, pero advierta vuestro resuelto desdén	

que a mis agravios también
 abrís, señora, la puerta, 560
 y que ya vuestro rigor
 no solo al conde provoca,
 sino que en ofensas toca
 que hacéis al emperador.
 Por el conde intercedí, 565
 mas, si yo no os obligare,
 quien con vos se desposare
 me dará pesar a mí.

SERAFINA Gran señor...

FEDERICO ¿Aquí estáis vos,
 Ascanio?

ASCANIO Siempre me empleo 570
 en que os siga mi deseo
 sirviéndoos.

FEDERICO Quedaos los dos,
 que pienso que así os obligo,
 mas no sé yo quién se inclina
 a amar más a Serafina 575
 que a ser, Ascanio, mi amigo. (Va-
 se.)

ASCANIO A mí viene enderezado
 este aviso. ¿Hay cosa igual?
 ¿Del conde tratado mal,
 de el César amenazado 580
 y yo libre de ofendellos?
 ¡Serafina, vive Dios,
 que he de perderme por vos!
 ¡Yo adoro los ojos bellos
 de Lucrecia, Alfonso os ama, 585
 Federico le apadrina,
 mi voluntad no se inclina
 a abrasarme en vuestra llama,
 mi prenda (por vos celosa)
 rayos de enojo me invía, 590
 el conde me desafía,
 la presencia rigurosa
 de el agosto me amenaza,
 vos perdéis a Castellón

	si mudando de opinión	595
	no dais en esto otra traza...!	
	¡Mirad lo que hemos de hacer,	
	porque si vuestra presencia,	
	estando sin competencia,	
	en mí no pudo encender	600
	llamas que me den cuidado,	
	ya vos veis lo que podrá	
	en quien receloso está	
	de un monarca y un privado!	
SERAFINA	En el pecho generoso,	605
	Ascanio, la privación	
	da apetito a la afección,	
	porque en lo dificultoso	
	se acredita lo invencible.	
	Cuando yo no mereciera	610
	que desvelo vuestro fuera,	
	mi persuasión apacible,	
	el opuesto poderoso,	
	os había de obligar	
	a vencer y porfiar	615
	o enamorado o temoso,	
	que yo (después que el augusto	
	me pone tasa en quereros	
	y con temores severos	
	pretende forzar mi gusto)	620
	tanto mi altivez animo,	
	sin volver un punto atrás,	
	que al paso que os quiero más,	
	más al conde desestimo.	
	Mirad vos con qué valor	625
	osaréis desobligarme,	
	cuando habíades de amarme	
	por solo el competidor.	
	Mas, pues del campo os salís,	
	podrán decir los que os ven	630
	no que no me queréis bien,	
	mas que de cobarde huís. (Vase.)	
ASCANIO	¡Vive Dios que es caso recio	
	que esto estribe ya en porfía!	
	El conde me desafía	635

y doy causa a mi desprecio
 cediéndole la ventaja.
 Si voy, al César irrito.
 Si ve que con él compito,
 Lucrecia el favor ataja 640
 con que mi dicha enriquece.
 ¿Pues qué medio he de elegir?
 ¿No amando he de competir?
 Sí, pues que se ensoberbece
 un privado presumido 645
 de su dama desechado.
 Saldré, si no enamorado
 por lo menos ofendido,
 y volviendo por mi fama
 me hallará competidor 650
 el conde de su valor,
 puesto que no de su dama. (Vase.)
 (Lucrecia y Portillo.)

LUCRECIA En fin, ¿vos sois español
 y servís al conde?

PORTILLO Fui
 español, porque nació 655
 sobre un pantuflo del sol,
 pues cuando las colchas alza
 con que le arropa la noche,
 el sol desde el mismo coche
 sacando un pie se le calza. 660

LUCRECIA ¿Cómo ansí?

PORTILLO Es el colodrillo
 de Castilla, que se llama
 la Vieja, honrando su fama
 espárragos de Portillo.
 Su nombre me cupo a mí 665
 y della me desterró
 cierto hurgón que despachó
 un alma al limbo. Salí
 a ver el mundo alemán
 con cargo de mochillero, 670
 fui dos años mosquetero,
 hizo el César capitán

	a don Alfonso Gonzaga, aficionóseme luego y, desvalijado al juego, como se tardó la paga, me halló la necesidad faltillo de ropa blanca. Como la nobleza es franca, valime de su amistad	675 680
LUCRECIA	Según eso, privaréis mucho con él.	685
PORTILLO	No me ha dado nada y hállome privado de todo, mas no penséis que me hace poca amistad, pues me fía su secreto por continuo y por discreto.	690
LUCRECIA	¿Tiene mucha voluntad a Serafina?	
PORTILLO	Eso es plaga; ni a Angélica el paladín, sus bemoles a Jusquín, al hidalgo la biznaga, a doña Calvina el moño, al galán la bigotera, a Pérez la lavandera, a erizo breva o modroño causan tan grandes cuidados, porque, aunque le devertimos todos los que le servimos, andamos serafinados.	695 700
LUCRECIA	¿Y es posible que con él no acaban los desengaños de curarle en tantos años?	705
PORTILLO	No, señora. Ella es cruel, con sus ribetes de zaina, y mi señor, que lo ignora,	710

tal vez (puesto que la adora)
la llama faldas de humana;
¿pero por qué es el examen?

LUCRECIA No sé...

PORTILLO ¡Linda dameraía!
¿Quiérele bien su siría? 715

LUCRECIA No estimarán que los amen
los que están acostumbrados
a vivir de menosprecios.

PORTILLO Hay apetitos tan necios
que en fe de andar opilados 720
buscan manjares caducos.
Cierto melindre sé yo
que en un convite trocó
perdices por almendrucos.
Quien a lo agrio es inclinado 725
con lo dulce se halla mal.
La condesa del Casal
por lo acedo le ha agarrado:
avinágrese vusía, 730
ensuegre tal vez la cara,
porque, si en ella repara
nuestro conde, ser podría
que antojos de su desdén
nos le deserafinasen
y agrio por agrio probasen 735
cuál de ambos le está más bien,
y a mi cuenta. Pero quedo,
que sale el emperador.

LUCRECIA Y con él vuestro señor.

PORTILLO Pues atísbele a lo acedo. 740
(Federico y don Alfonso.)

FEDERICO Ni Serafina ha de usurpar, condesa,
a Castellón, que su señor os llama,
ni aunque en su amor el vuestro se
interesa
vuestra esposa ha de ser ni vuestra
dama.
Mi autoridad en esto se atraviesa, 745

no ya por vos, Alfonso, por la fama
que correrá por el plebeyo abuso
de que a mi gusto una mujer se opu-
so.
Quien al César desprecia medianero,
cuando después os quiera será en va-
no, 750
pues no es digna que, siendo vos li-
gero,
mi respeto perdido, os dé la mano.
Ella y yo competimos y ver quiero
si mi favor en vos es tan liviano
que, atropellando agravios, determi-
na 755
amar contra mi gusto a Serafina.

ALFONSO Gran señor, si merecen mis servicios
premio en vuestra piedad...

FEDERICO Tiene Lucrecia
el alma puesta en vos y en mí propi-
cios
favores. Cuando esotra os menospre-
cia, 760
estimad amorosos beneficios
y altivez desdeñad, que por ser ne-
cia
merece justamente aborrecella,
si no es que con vos puedo menos que
ella. [Vase.]

LUCRECIA Con tal intercesor no pongo duda 765
que, agradecido, deis a mi esperanza
correspondiente amor, si es que os
desnuda
de indiscretas pasiones la venganza.
Sana el enfermo que los aires muda:
enfermo estáis de amor, haced mudan-
za 770
y hallaréis en Lucrecia un pecho
lleno
de amor, preservación de ese veneno.
(Vase.)

PORTILLO Si en consejos de estado tiene voto
 un mozo de tu cámara que iguala
 la experiencia al deseo, sé piloto775
 que en puertos sin provecho no hace
 cala.
 Lucrecia es bella, el César manirro-
 to:
 váyase Serafina en hora mala
 o los dos nos iremos si dejamos
 esta ocasión y al César enojamos.
 (Vase.) 780

ALFONSO Eso no, firmeza mía.
 Con resistencia el valor,
 con imposibles amor
 alienta su monarquía. 785
 Quien de la posesión fía
 premios de gusto agradable
 su esperanza hace culpable.
 Quien sin premio amor procura,
 sin dar servicios a usura,
 noble es, que no interesable. 790
 ¿Qué importa que Serafina
 aborrezca mis intentos?
 Viva está en mis pensamientos,
 posesión gozo divina.
 Desdeñe a quien no se inclina, 795
 trate mi fe con rigor,
 que la fama haré mayor
 de mi inaudita alabanza,
 si amando sin esperanza
 es platónico mi amor. 800
 Iguales coronas den
 a la suya y mi firmeza:
 ella en mostrarme aspereza,
 yo en querrela siempre bien.
 Compita amor y desdén, 805
 pues en esto iguales son,
 y niegue su inclinación
 la inclinación de mi empleo,
 que más vale ella en deseo
 que Lucrecia en posesión. 810
 Dueño la hice de mi estado,

gócele aunque aborrecido,
 que el amante bien nacido
 nunca quita lo que ha dado.

Si el César está indignado, 815
 menos daño es no privar
 que de mí degenerar.
 Haya, como una mujer
 constante en aborrecer,
 un hombre firme en amar. (Vase.) 820
 (Ascanio y Serafina.)

ASCANIO El emperador me envía
 a tomar la posesión
 del Casal y Castellón
 y quiere que, en tercería
 por don Alfonso y por vos, 825
 se conserve en mi poder
 hasta examinar y ver
 cuál, señora, de los dos
 se cansa de porfiar
 y a su gusto corresponde: 830
 o vos eligiendo al conde
 o él dejándoos de amar.
 Dad gusto al César, por Dios,
 y sacaréis de cuidado
 a Alfonso, al Augusto airado, 835
 a Lucrecia, a mí y a vos.

SERAFINA Conquistaste el César ciudades
 que después el conde adquiera
 y no salga de su esfera
 a conquistar voluntades. 840
 Busque dama con amor
 su privado en quien se abraza,
 que es afrenta que se case,
 despreciado, por favor.
 Lucrecia por la ganancia 845
 os deje que se le sigue,
 para que mudable obligue
 a más valor mi constancia.
 Y vos, Ascanio, mostrad
 que sabéis satisfaceros, 850
 generoso, hasta oponeros

a una pasión majestad;
que os tendrán por ignorante,
si vuestro amor deslucís
mientras agravios sufrís 855
sin vengar celos, amante;
que yo en esta competencia,
de Castellón despojada,
tengo hacienda excepcionada
del César, pues en la herencia 860
de mis padres sucedí
con autoridad bastante,
cuando interesable amante
mi dote améis más que a mí,
que si primero os quería 865
tibiamente, ya que os veo
difícil, os deseo
y crece con mi porfía
mi amor de suerte que trato,
si no sale vencedor, 870
morir, que en lances de amor
lo más caro es más barato.

ASCANIO Juzgando vos disculpable
ese desdén que aumentáis
porque de firme os preciáis, 875
¿es bien que yo sea mudable?
No, Serafina. Primero
que os ame (ved si es factible)
será el conde (si es posible)
conmigo vuestro tercero. 880
Que yo a hacerle agravio llegue
no os canséis en porfiar,
porque yo no os he de amar
mientras él no me lo ruegue. (Vase.)

SERAFINA ¿Por qué si eres niño, Amor, 885
en los efectos criatura,
te ofendes con la blandura,
te aumentas con el rigor?
¿No es mejor,
siendo dios, que lo parezcas, 890
que apetezcas
finezas con que te obligues,

que ingratitudes castigos
 y lealtades agradezcas?
 Pero dirás que es delito 895
 huir tu jurisdicción,
 que lo que está en posesión
 es fuga del apetito.
 Solicito
 a Ascanio, cuyos empleos 900
 por rodeos
 vencen mis riguridades,
 porque las dificultades
 multiplican los deseos.
 Muéstrome al conde cruel 905
 porque me sirve y pudiera
 ser, cuando me aborreciera,
 que me muriera por él.
 Siendo fiel
 su firme lealtad castigo, 910
 mi enemigo
 quiero fácil y amo ciega;
 huyo, Amor, de quien me ruega
 y a quien me desprecia sigo.
 (De camino, don Alfonso.)
 ALFONSO Para desocasionaros, 915
 Serafina, del aprieto
 en que césaes rigores
 a vos y a mí nos han puesto,
 aunque de veros me prive,
 no hallo mejor remedio 920
 que ausentarme de Milán,
 si bien del alma me ausento.
 Mándame el emperador
 que segunda vez sea dueño
 de los estados que os di 925
 (y la libertad con ellos).
 A que no os ame me obliga,
 como si en tales preceptos
 tuviera jurisdicción
 quien la tiene en el imperio. 930
 Contra vos está indignado
 porque a influencias del cielo

correspondéis desdeñosa,
mis dichas aborreciendo;
yo no, Serafina mía, 935
porque solamente en esto
de conocer lo que soy
me puedo llamar discreto.
Bien sé que no tengo partes
(si bien presumpciones tengo 940
de amaros) para quererme.
Bien sé que merecimientos,
hermosura, discreción,
pudieran, a conoceros
la Fortuna, que os envidia, 945
señora del mundo haceros.
Sois serafín, más que en nombre,
en prendas que reverencio,
y solo otro serafín
es digno de mereceros. 950
Yo, de partes desvalido,
en pretensiones soberbio,
desdichado en esperanzas
si dichoso en sus empleos,
pudiera, pues os conozco, 955
con faetones escarmientos
reprimir intentos vanos
que han de quedarse en intentos.
Bien hacéis en desdeñarme
y ojalá como confieso 960
cuán loco soy en amaros
fuera sabio en no ofenderos;
mas como a vos os obligan
estrellas y astros opuestos
a aborrecerme indignada, 965
a mí me obligan los mismos
a adoraros, presumido.
No los culpo: antes los debo,
venturoso en esta parte,
la gloria del pretenderos. 970
Que en Lucrecia mi amor mude
me manda el César, mi dueño,
o que me exponga a rigores
de la privanza herederos.

No niego méritos yo 975
 de su belleza, mas niego
 que a obediencias coronadas
 pueda amor vivir sujeto.
 Prendas hace en vuestro estado,
 que pues os le di ya es vuestro, 980
 sin ver que andando desnudo
 Amor nunca estriba en ellos.
 Para excusar pues peligros
 (que no por mí, por vos temo)
 notifico a mis pesares, 985
 ¡ay, Dios!, segundos destierros.
 Descansaréis, Serafina,
 no viéndome, y yo contento
 con saber que lo estáis vos,
 si no amado satisfecho, 990
 en que os sirvo entretendré
 amorosos pensamientos,
 que por contemplarlos ricos
 pienso conservar eternos.
 Fernando reina en España, 995
 Granada llama extranjeros
 que contra el moro sitiado
 ganen valor, si no premios.
 Negaré mi patria y nombre,
 y al César, que por vos dejo, 1000
 forzaré a daros mi estado
 la fama de que soy muerto,
 si antes que deje a Milán
 a las manos y el acero
 de quien amáis y me aguarda 1005
 en el campo no lo quedo.
 No volverá Italia a verme,
 condesa, ¡viven los cielos!,
 si no es que, de el alma libre,
 la compasión traiga el cuerpo. 1010
 Ella es vuestra, ya os la di,
 a Castellón os entrego,
 en vida me sucedéis
 y en ella me desheredo.
 ¡Ojalá que, como os doy 1015
 el pobre estado que tengo,

en vuestras sienes honrara
los tres lauros del imperio!
Pero el vuestro Ascanio goce,
y perdonad que los celos 1020

(Enjúgase los ojos.)

mis ojos afeminaron
y sin consulta salieron
del alma lágrimas nobles,
que celos y amor a un tiempo
(imitación de nublados) 1025
vierten agua y llueven fuego.

(Quiere irse.)

SERAFINA ¡Esperad, conde, esperad,
que no acredita su esfuerzo
quien en los trances mayores
teme el golpe y huye el riesgo! 1030
Amar sin correspondencia
de sus damas no es tan nuevo
que en martirios del amor
no halléis valientes ejemplos.
Merecer perseverando, 1035
sin esperanza de premio,
da a la voluntad quilates
y corona el sufrimiento.
Si Federico (que en vos
restituye su gobierno 1040
y por el favor que os hace
se humilla tercero vuestro)
os ve ausentar por mi causa,
¿quién duda que a los primeros
añada enojos segundos, 1045
quedando yo blanco dellos?
Yéndoos vos peligro yo,
y no solo no sucedo
en vuestra herencia y estado
sino que los propios pierdo. 1050
¡Ved qué traza de buscar
a mis quietudes remedio,
si en vuestra ausencia peligran
la fe vuestra y mi sosiego!

¡Ausentaos si es que intentáis 1055
 vengaros, pues lo merezco,
 pero desnudaos del nombre
 de amante firme y perfeto!

ALFONSO Eso no, que es imposible.
 Pero ¿qué traza hallaremos 1060
 que a vos enojos no os cause,
 si os quejáis de que me ausento?

SERAFINA Un modo imagino, conde,
 tan difícil como nuevo,
 que si vos le ejecutáis 1065
 os dará el lugar supremo
 de cuantos vasallos honran
 a Amor y, en su golpe ciego,
 con hazañas inauditas,
 el non plus ultra pusieron. 1070

ALFONSO No seré ya desdichado
 si dándoos a vos contento
 en algo puedo alabarme,
 que si no alcanzo, merezco.
 Proponelde pues, señora. 1075

SERAFINA Propondrele, si bien temo
 que tiene de deslucir
 las finezas que habéis hecho,
 rehusándole por extraño.

ALFONSO Por agraviarme hasta en eso 1080
 dudáis de quien, por serviros,
 es martirio de sí mesmo.
 Lo que os amo acreditad.

SERAFINA Ahora bien, no escuchéis cuerdo,
 que para lo que os propongo 1085
 loco, Alfonso, he menesteros.
 Yo no os tengo voluntad
 ni, aunque lo procuro, puedo
 hacer que el alma rebelde
 se allane al conocimiento. 1090
 El César, severo, insiste
 en que paguéis los empeños
 de Lucrecia y la sirváis,
 amante por gusto ajeno.

Desdeña mis pretensiones	1095
Ascanio, celoso desto,	
que nadie es cortés con damas	
si tiene por otra celos.	
Yo, que le amaba remisa,	
cuanto más difícil veo	1100
mi ocupación amorosa,	
más su imposible apetezco.	
Si deseáis pues mi gusto	
como afirmáis, y lo creo,	
haciendo la costa vos	1105
fácil salida hallaremos:	
fingid que a Lucrecia amáis	
y, obediente a los preceptos	
del César, haced ensayos	
de amor, si no verdaderos	1110
(que en vos no serán posibles),	
cautelosos a lo menos,	
que a Lucrecia persuadan	
y al César dejen contento.	
Obligad después a Ascanio	1115
con dádivas y con ruegos,	
ya animándole a privanzas,	
ya ofreciéndole gobiernos,	
a que su esposa me elija,	
que en él temores ya premios,	1120
no siendo cual vos constante,	
sabrán conseguir mi intento.	
El César entonces, grato	
al fiel reconocimiento	
con que ejecutáis su gusto,	1125
y apacible a vuestros ruegos,	
me admitirá a vuestro estado	
con otros satisfaciendo	
vuestra lealtad y servicios,	
pues tiene tantos en feudo.	1130
Y yo, allanando rendidas	
dificultades que han hecho	
tan apetecible a Ascanio,	
si en mi dominio le veo,	
le vendré a menospreciar	1135
al paso que le pretendo,	

que siempre enfada adquirido
 lo que se envidiaba ajeno.
 Olvidarele, no hay duda;
 y a vos, que con otro dueño, 1140
 en sus favores prohiado
 os contemplaré extranjero,
 viéndoos ya dificultoso,
 podrá ser (no os lo prometo),
 si amante os aborrecía, 1145
 que os apetezca severo.
 Mío fuistes siempre, conde,
 y las mujeres tenemos
 galas y amantes antiguos
 de ordinario en poco precio. 1150
 Barato me habéis costado;
 don Alfonso, encareceos,
 haceos más estimar,
 desviad ojos, dadme celos
 (mujer soy como las otras), 1155
 haced diligente en esto
 la prueba, y del enemigo,
 Alfonso, el primer consejo. (Vase.)

ALFONSO ¡Qué de cosas encontradas
 banderizan pensamientos, 1160
 que entre desesperaciones
 esperanzas van tejiendo!
 ¿Que no me ausente, que sirva
 a Lucrecia y que ofreciendo
 amistad a Ascanio y cargos 1165
 contra mí sea su tercero?
 Desafiele, celoso,
 y ¿mándanme ser a un tiempo
 su abogado y su fiscal?
 ¡Qué terrible mandamiento! 1170
 Pero, en fin, lo prometí.
 Palabras de amor perfeto,
 en quien las ofrece noble,
 traen fuerza de juramento.
 ¡Sentencia desesperada! 1175
 Mas, si bien la considero,
 a apelaciones convida
 con vislumbres de remedio:

que es mujer como las otras	
me avisa y, apeteciendo	1180
lo difícil las demás,	
lo fácil les es molesto.	
¿Qué mucho que las imite?	
Siempre me he visto sujeto	
sin resistencia a rigores,	1185
a las leyes de su imperio...	
Lo continuo causa enfado,	
lo exquisito da deseos	
y lo que amor dificulta	
hacen posible los celos.	1190
Que celos la dé me manda	
y quien me avisa con ellos	
principios muestra de amor,	
más piedad, rigores menos.	
Ya yo sé que, cautelosa,	1195
me facilita con esto	
a persuadir a su amante	
que la corresponda tierno;	
pero también hemos visto	
que al contrario más soberbio,	1200
queriendo acertar le matan	
tal vez sus ardidés mesmos.	
¡Démosla celos, amor!	
¡Voluntad, encareceos!	
¡Ojos míos, divertíos!	1205
¡Asistencia, acudid menos!	
¡Pensamiento, obedezcamos	
a nuestro enemigo en esto	
desde hoy, y del enemigo,	
amor, el primer consejo!	1210

JORNADA SEGUNDA

PERSONAS DELLA

DON ALFONSO
ARNESTO
ASCANIO
LUCRECIA
FEDERICO
SERAFINA
PORTILLO

(Salen Ascanio y don Alfonso.)

ASCANIO	Si en mi muerte o en la tuya consiste el tener sosiego yo o tú, ¿qué esperas?	
ALFONSO	Son fuego los celos. La fuerza suya solo en la materia estriba que sus llamas manifiesta y no es posible, cuando esta le falta, que el fuego viva. Túvelos de ti, ya estoy de suerte desengañado que, no ofendido, obligado con esta espada te doy los brazos si los estimas; y esta cédula con ellos que obligue a correspondellos, pues a mi instancia sublimas tu nobleza, ahora mayor. El César, conmigo franco, provisiones me da en blanco porque conozco mejor (según dice y no se engaña) los méritos y sujetos de sus vasallos discretos.	1215 1220 1225 1230

	La majestad se acompaña siempre de la adulación.	1235
	No sé qué tiene con ellos la verdad, que huyendo dellos, tan raras las veces son que sigue la autoridad de majestades servidas,	1240
	que un rey si no es por oídas no conoce a la verdad. Esto inventó los privados, que, en fin, como más tratables, llanos y comunicables,	1245
	pueden distinguir estados y, conociendo sujetos, premiar los más suficientes, pues por segundos agentes influye Dios sus efetos.	1250
	Y esta es la causa que en mí descanse el César acciones y, dándome provisiones en blanco, no fíe de sí lo que de mi lealtad fía.	1255
	Conozco tu discreción y así la gobernación de Milán y de Pavía se despachó en nombre tuyo. Vicario del sacro imperio	1260
	eres, que en su ministerio lo que le has de honrar arguyo. Bésale al César los pies.	
ASCANIO	Con armas aventajadas en las sospechas pasadas te trajo aquí el interés amoroso, pero agora que no usando de el favor que te hace el emperador tu partido se mejora,	1265 1270
	de tu valor das indicios. Ya yo estoy en tu poder, porque no hay para vencer armas como beneficios. Estimo los que me has hecho	1275

	y que conozcas de mí que nunca te deserví, y con esto satisfecho renuncio la dignidad que por el César me ofreces,	1280
	pues si por ella apetece que profese tu amistad, no por cargos lisonjeros se han de obligar mis cuidados, porque de amigos comprados	1285
	pocos salen verdaderos. Desinteresable intento servirte, Alfonso.	
ALFONSO	Ya sé los quilates de tu fe y que de el entendimiento	1290
	distinta la voluntad (para que se facilite) tal vez cohechos admite; pero como es la verdad del entendimiento objeto,	1295
	sola ella le satisface, que el prudente jamás nace al vil interés sujeto. Yo a lo menos nunca oí	
	que haya, por interesados, entendimientos cohechados, pero voluntades sí.	1300
	La tuya por ser hidalga ni admite ni paga pechos, solo recibe derechos	1305
	de la mía y esto valga para obligarte a caudales, de nuestra amistad testigos, que no seremos amigos	
	perfectos no siendo iguales. Sentíralo Federico si desprecias su favor.	1310
ASCANIO	Por ti soy gobernador, puesto que te certifico, amigo, que para sello	1315

tuyo yo no necesitas
diligencias exquisitas.

ALFONSO ¡Ay, noble Ascanio, y qué de ello
te he menester!

ASCANIO Dime en qué
y ojalá difícil sea, 1320
tanto que un milagro vea
en mí de lealtad y fe
el mundo.

ALFONSO ¿Me cumplirás
esa palabra?

ASCANIO Dudando
de mí me estás agraviando: 1325
declárate y lo verás.

ALFONSO No te espantes que ha de ser,
Ascanio, contra ti mismo
lo que te pida. Un abismo
en mí llegarás a ver 1330
de contradicciones locas
si encerrándote en mi pecho,
en tu amistad satisfecho,
las penas que siento tocas.
Los imperios de un desdén 1335
me obligan, con riesgo igual,
a cosas que me están mal
y que no te han de estar bien.
Mira a qué estado he venido
que he de hacerte intercesor 1340
de un amor que no es amor,
de un olvido sin olvido.
Yo te tengo de obligar
a una acción que... si la dejas..
de tu fe formando quejas... 1345
¡si la haces me has de matar!
A ser tercero te obligo
por mí, Ascanio, y contra mí.
Como amigo fío de ti
lo que hicieras mi enemigo. 1350
Si no lo cumples, mi vida
fin trágico ha de tener

y, en cumpliéndolo, has de ser
mi bienhechor y homicida.
¿Has oído tú jamás 1355
paradojas semejantes?

ASCANIO Ponderaciones amantes
exageran eso y más.
Acaba de declararte.

ALFONSO Yo aborrezco lo que adoro, 1360
desdeñoso me enamoro
de quien dudo, por amarte,
que corresponda a mi intento.
Con esta has de interceder
por mí, con la otra has de ser 1365
agradecido violento.
Has de aborrecer lo que amas
y amar a lo que aborreces;
si lo que adoro apeteces
mi agravio vive en tus llamas, 1370
si a quien amas no desdeñas
de ti me quejo ofendido.
Juzgarasme sin sentido
o imaginarás que sueñas
las quimeras que no entiendes, 1375
mas verás cuando las sigas
que ofendiéndome me obligas
y obligándome me ofendes.

ASCANIO Conde, si no te declaras,
o imaginaré que pruebas 1380
en mí amistades (por nuevas,
dignas de experiencias raras),
o desacreditarás
la cordura que hasta aquí
tanta opinión tuvo en ti. 1385

ALFONSO Declárome, Ascanio, más:
Serafina, competencia
de la belleza y rigor...
(Sale Portillo.)

PORTILLO Sabido ha el emperador,
señores, vuestra pendencia. 1390
Mirad lo que habéis de hacer

porque en vuestra busca sale
 hecho un tigre.

ALFONSO Aplacarale
 el llegar a conocer
 la amistad que entre los dos 1395
 hoy empieza a eslabonar
 lazos que no han de quebrar
 el tiempo o la muerte. Adiós,
 que voy a desengañarle.
 Sígueme, porque después 1400
 que gracias cuerdas le des
 puedas, con asegurarle,
 ejercitar el gobierno
 que ya te ofrece Milán.
 En confusión te tendrán 1405
 las dudas que de el infierno
 de mis ciegas confusiones
 salen para atormentarme.
 Yo volveré a declararme,
 sosiega imaginaciones. 1410
 Mientras a cumplir te ofrezcas
 leyes de amigo constante,
 serás a mi ruego amante
 de quien ojalá aborrezcas. (Vanse
 los dos.)

ASCANIO No es tan esfinge el enigma 1415
 que, Edippo yo, no le entienda.
 A la acción que me encomienda
 me alienta y me desanima.
 Cosas que le han de estar mal
 y que a mí no me están bien, 1420
 ¿qué han de ser si no es desdén
 que, con competencia igual
 en Serafina, procura
 correr con su amor parejas?
 Cuando me intimaban quejas 1425
 desprecios de su hermosura
 la respondí: «En vano os ciega
 tema que os ha de engañar,
 porque yo no os he de amar
 si Alfonso no me lo ruega». 1430

Puede tanto en la mujer
 el desprecio y disfavor
 que, en vez de apagarse amor,
 incendios suele crecer.
 Y está de suerte sujeto 1435
 a su gusto el conde amante
 que le obligará, arrogante,
 a que, leal si indiscreto,
 a su amor me persuada
 y a mi dama se aficiona. 1440
 Por su intercesor me pone,
 la duda está declarada.
 ¿No me dijo: «Si apetece
 mi amistad y fiel te llamas,
 has de aborrecer lo que amas 1445
 y amar a lo que aborreces»?
 ¿No me dijo: «Si esto entiendes,
 verás cuando lo prosigas
 que ofendiéndome me obligas
 y obligándome me ofendes»? 1450
 ¿Que tercié no me ha pedido
 por él, solicitador
 «de un amor que no es amor,
 de un olvido sin olvido»?
 Luego, fingiendo olvidar 1455
 lo que más estima y precia,
 me obliga que hable a Lucrecia
 por él. ¡Extraño obligar!
 ¿Mas qué he de hacer? Ya le di
 palabra de obedecerle; 1460
 amigo fiel he de serle,
 pues ya se lo prometí.
 A esto es bien que se sujete
 quien cohechos admitió
 y ignorante como yo 1465
 lo que no sabe promete.
 No me está mal que dé celos
 a Lucrecia, que en el conde
 divertida, corresponde
 mal a mis firmes desvelos. 1470
 No la ama Alfonso, si bien
 disimula que la adora.

Si él finge que la enamora,
finjamos acá también
y, andando amor por extremos, 1475
nuestras palabras cumplamos,
porque los dos pretendamos
lo mismo que aborrecemos. (Vase.)

(Sale Lucrecia, y Serafina.)

LUCRECIA Contenta te visito,
en fe de que te debo hoy infinito, 1480
¡ay, bella Serafina!
Amor correspondido desatina
de gusto, si agraviado
locuras suele hacer desesperado.
Si al conde Alfonso amaras, 1485
¡qué de esperanzas verdes marchita-
ras!,
y porque le aborreces,
¡qué de favores en mi dicha creces!
De verme agora acaba
tan amoroso que me deja esclava. 1490
Si tu amante primero
con límite le quise, ya le quiero
tan sin él (no te espantes)
que quintaesencia soy de los aman-
tes.

SERAFINA Aplaudo tu ventura. 1495
No es perfeto el amor que no es lo-
cura
y tanto de él te toca
que, en vez de enamorada, vienes lo-
ca.
Mi primo el conde es cuerdo
en la elección, con que pesares
pierdo 1500
causados de porfías
opuestas siempre a inclinaciones mí-
as.
Doyte mil parabienes.

LUCRECIA No eres mujer si envidia no me tie-
nes,
que en nosotras da pena 1505

voluntad despedida en casa ajena.
No la tengas tú desto,
ni celos formes, ni el pesar molesto
de que Alfonso te olvide
llamas acuerde que el desdén despi-
de. 1510

Prosigue en desprecialle,
que mientras en tu agrado puerta no
halle,
a mi fe agradecido,
ni temo celos ni me asombra olvido.

SERAFINA Cuando te sirva en eso 1515
no haré mucho, si ves lo que profeso
el darle pesadumbre
y que en mí es natural, si no es
costumbre,
aumentar sus enojos,
porque su vista es fuga de mis ojos.1520
Puesto que la experiencia
que hizo mi desdén en su paciencia
halla (y otros lo afirman)
que sequedades el amor confirman,
y, al revés, los favores 1525
entibian gustos desmayando amores.

LUCRECIA Es verdad, si no es necio
el retiro ni para en menosprecio,
porque este, en vez de daños,
entre venganzas logra desengaños.1530
Amor que se cultiva
imita al hortolano que derriba
de las plantas que poda
ramas superfluas, no la cepa toda.
Quien ve en el mayo bello 1535
poblar el árbol arrogante el cuello
y de yemas paridas
pulular sus criaturas presumidas
(que llenas de arrogancia
le chupan en pimpollos la substan-
cia), 1540
y quien ve al hortolano,
con riguroso acero y tosca mano,

cortar cogollos tiernos
que se soñaban en el tronco eternos
juzgará, si no es sabio, 1545
que en vez de beneficios le hace
agravio;
pero verá el prudente
que, en fe de conservar lo suficien-
te,
lo que es superfluo arroja
y, por vestirle más, más le despoja;1550
pero de suerte puede
podarle el labrador que seco quede.
Así en el amor pasa,
que presumpciones hortolano tasa
y tal vez sus favores 1555
desdeñoso limita y corta flores,
mas no ha de ser de modo
que por mucho cortar lo pierda todo.

SERAFINA ;Qué diestra en hortalizas
ejemplos, estudiosa, alegorizas! 1560
Como el conde me enfada,
cortar, que no podar, su amor me
agrada.
Deseo que se seque
y así no es mucho que instrumentos
trueque
y en vez de podar ramas 1565
derribe el tronco y amortigüe lla-
mas.
Plegue a Dios, ya que en flores
su abril te alegra, que al coger no
llores
frutos que me apercibe,
que, aunque seco le juzgas, por mí
vive 1570
y encubriendo congojas,
por darme el fruto a mí, te paga en
hojas.

LUCRECIA ¿Tan en poco me tienes
que con favores yo, tú con desdenes,
no sabré transplantalle 1575

de tu amor a tu olvido y regalalle
de modo que en desprecios
rinda tributos a desdenes necios?
Pues yo te certifico
que, si pobre en tu amor y en mi fe
rico 1580
(porque vaya adelante
en metáfora de árbol nuestro aman-
te),
tan agrio le criabas
con el desdén que a su lealtad mos-
trabas,
ya, que a mi amor mudado 1585
mi posesión le goza transplantado,
de tu agrio riguroso
y mi favor tratable y amoroso,
salga (tenlo por cierto),
porque me envidies, tan sabroso en-
jerto 1590
que agridulce, condesa,
desabrida sin él juzgues tu mesa.

(Portillo.)

PORTILLO El conde en vuestra casa,
esperándoos, instantes mide y tasa
por siglos. Id, señora, 1595
que amor, que es niño, sin el ama-
llora.
Dalde el pecho al chiquillo
y entralde a ver por mí, que soy
Portillo.

LUCRECIA Ya va echando raíces
el árbol, aunque más le esterilices. 1600
Serafina, ten cuenta
de el modo que en mi empleo se acre-
cienta;
verás que en tu hermosura
sabe poco tu amor de agricultura.
(Vase.)

(Hace que se va Portillo.)

SERAFINA ¡Hola, no os vais vos! ¿Oís? 1605
 ¡Hola!

PORTILLO ¿Soy yo el holeado?

SERAFINA Escuchad.

PORTILLO Voy a un recado.

SERAFINA ¿Que os llamo yo no advertís?

PORTILLO Esperando mi amo está.

SERAFINA ¿Hay mayor descortesía? 1610

PORTILLO Perdone vusiniría,
 que no somos de acá ya.
 Las que a los amos desprecian
 a los mozos descaminan;
 si aquí nos deserajinan, 1615
 sepa que allá nos lucrecian.
 Mandar puede a sus criados,
 no a los que no la servimos. (Quiere
 irse.)

SERAFINA ¡Hola! ¡Oíd!

PORTILLO Convalecimos,
 si estábamos oleados. 1620
 Menos holas, más respeto,
 que ya pasaron los días
 que estábamos en Olías.
 Mi señor es ya discreto:
 con desdén desdenes paga 1625
 y premia amor con amor.
 Yo sigo en esto su humor.
 Soy Portillo y él Gonzaga.
 Toda presumpción es necia
 y, como Portillo soy, 1630
 cerrado a vusía estoy
 y abierto para Lucrecia.
 Perdone.

SERAFINA ¿Pues sabéis vos
 que la quiere mucho?

PORTILLO Mucho.
 Desde ayer acá le escucho 1635
 extrañas cosas, por Dios.

SERAFINA ¿Pues tanto priváis con él?

PORTILLO Como en su servicio estoy,
mozo de cámara soy
y medro por cuerdo y fiel. 1640
De cámara en camarada
mudo el nombre y privo ya,
pues ya ve cuán cerca está
la cámara de privada.
Anoche le escuché a solas 1645
decir: «Pues que Serafina
olvidarme determina,
excusemos carambolas
y en Lucrecia gustos labren
firmezas que amor destierra. 1650
Donde una puerta se cierra
muchas dicen que se abren.
Pagar quiero su afición,
que es bella moza, y en fin
Serafina será fin 1655
de mi necia pretensión».
Llamome y dijo: «Portillo,
¿qué te parece Lucrecia?»
Respondile: «Moza es recia.
Ayer la vi el colodrillo, 1660
que el mundo llama tozuelo,
y vive Dios que me agrada
del cogote a la papada.
Ablande este caramelo
durezas serafininas, 1665
si bien la condesa es tal
que no has de hallar otra igual
a sus partes peregrinas».
Airose y díjome: «¿Cómo,
pícaro? ¿Pues no es primero 1670
Lucrecia?». Asíó el candelero
y asentómele en el lomo
como si fuera ventosa.
Apagósenos la vela,
volvila a tomar, soplela 1675
y encendila, que fue cosa
que erizándole el cabello
me dijo: «¿Pues tú la enciendes?».

Y respondí: «¿Luego entiendes
 que Portillo no es doncello?». 1680
 Replicome: «Al mayordomo
 di que saque una librea
 que de las colores sea
 de Lucrecia». Yo, que el lomo
 llevaba medio entumido, 1685
 luego le sentí aliviado,
 que en dolores de criado
 es gran récipe un vestido.
 Fuíselo a notificar
 y cuando le volví a ver: 1690
 «Sola Lucrecia ha de ser
 -dijo- quien me ha de sanar».
 Trayéndole un labrador
 un braco de mucho precio
 dijo: «Llámenle Lucrecio». 1695
 Envíole el emperador
 un papagayo y a un paje
 que le enseñase mandó
 a hablar, pero le advirtió
 que no fuese otro el lenguaje 1700
 sino esta palabra sola,
 en quien su venganza estriba:
 «Lucrecia, nuestra ama, viva;
 cola Serafina, cola».
 Enójase con Tarquino 1705
 porque a Lucrecia obligó
 a matarse; y hoy salió
 a ser de un niño padrino,
 y, antes que le remojase
 en el agua santa el cura, 1710
 ordenó que la criatura
 don Lucrecio se llamase.
 Colegid de aquesto vos
 el fin de vuestros desprecios,
 pues nos vuelven en lucrecios 1715
 de serafinos; y adiós. (Vase.)

SERAFINA El conde cumple fielmente
 cuanto mi amor le ordenó;
 ¡mas no le quisiera yo
 tan puntual obediente 1720

que pensamientos aliente
 en Lucrecia, cuando ensaya
 ya burlas, ya veras, vaya!
 ¡Pero que de su afición
 se ofenda mi estimación!... 1725
 ¡No amor, que es pasar de raya!
 Para quererle yo bien
 tan incapaz el gusto hallo
 que solo de imaginallo
 vuelve a nacer mi desdén. 1730
 ¡Pero que con él me den
 su dama y el criado necio
 pesadumbre es caso recio!
 ¿Una ciega, el otro loco?
 ¡Ni tanto amor ni tan poco! 1735
 ¡Olvido sí, no desprecio!
 Coheche ajenas caricias
 el conde, desembarace
 alma que en Lucrecia enlace
 y venga a pedirme albricias, 1740
 mas pretender que malicias
 pena entre celos me den,
 ¡eso no! ¡Mírelo bien,
 que para perder el seso
 soy mujer y en dando en eso 1745
 a fe que le quiera bien!
 (Sale Arnesto.)

ARNESTO El emperador, señora,
 por el conde importunado,
 os restituye en su estado,
 mas con condición que agora 1750
 vais a palacio y le deis
 de esposa a Ascanio la mano.

SERAFINA ¿A quién?

ARNESTO Con vos más humano
 de lo que vos pretendéis,
 sabiendo que a Ascanio amáis, 1755
 a vuestro amor le ha dispuesto,
 con que no os será molesto
 el conde que desdeñáis.

SERAFINA ¿Pues Ascanio viene en eso?

ARNESTO Hízole el emperador 1760
de Milán gobernador;
pierde por Lucrecia el seso
Alfonso y ella (que estima
más que vos cumplir el gusto
del intercesor agosto) 1765
desdenes a Ascanio intima
y en el conde transformada
desposorios apresura.

SERAFINA Débole yo mi ventura
al César, si ejecutada 1770
esa traza el conde deja
de conquistar mi rigor.

ARNESTO Estad cierta que su amor
memorias vuestras despeja
del alma, que ocupa toda 1775
en Lucrecia.

SERAFINA ¿Tan aprisa?

ARNESTO Vuestro consejo le avisa,
pues dice que de esta boda
sois vos la casamentera.

SERAFINA ¿Yo? ¿Cómo o cuándo?

ARNESTO No sé, 1780
pero él afirma que fue
vuestra toda esta quimera,
porque le habéis persuadido
que a Ascanio obligue por vos
a desposaros los dos 1785
y, en Lucrecia divertido,
ensaye nuevos amores;
que se haga más desear,
pues celos suelen causar
apetitos en rigores. 1790

Fue vuestro consejo el ayo
que sus acciones guió.
Su amor con ella ensayó
y quedose en el ensayo.
Lo que me han mandado os dejo 1795
dicho. Si es premio o castigo,

veldo, que de el enemigo,
 señora, el primer consejo. (Vase.)

SERAFINA Todos se burlan de mí:
 el conde, el emperador, 1800
 Lucrecia, que es lo peor...
 ¡Provechosa traza di!
 Pero si a Alfonso aborrezco
 y de él así me aseguro,
 si amante a Ascanio procuro 1805
 y me dan lo que apetezco,
 ¿qué envidia es la que me abrasa?
 Mas trueca amor su veneno.
 Mírole al conde ya ajeno,
 y a Ascanio que se entra en casa 1810
 y en países que se mercan...
 Los más vistosos bosquejos
 enamoran desde lejos
 y enfadan cuando se acercan.
 ¿Qué remedio? A ver iré 1815
 el fin desto. ¡Amor, tirano!
 ¡De seda he sido el gusano,
 pues mi sepulcro labré! (Vase.)
 (Sale Federico, y Alfonso.)

FEDERICO No puedo yo creer que, antiguo aman-
 te,
 a Serafina hayáis aborrecido 1820
 tan presto. Amor bien puede en un
 instante
 introducirse, conde, mas no olvido.

ALFONSO Es un contrario de otro semejante
 en toda actividad y así ha podido,
 gran señor, si el amor se engendra
 presto, 1825
 engendrarse el olvido, que es su
 opuesto.
 La medicina, que imitar procura
 el amor, ha enseñado al escarmiento
 que, si cuando la ardiente calentura
 llega al último punto de su aumento, 1830
 se echa a pechos un golpe de agua,
 cura

de tal manera su calor violento
que, sin que vuelva, como coge uni-
das
sus fuerzas, de una vez quedan ven-
cidas.
Creció mi amor hasta su punto acti-
vo, 1835
diome a beber de un golpe el desen-
gaño
agua de agravios, que en desdén es-
quivo,
me dio salud y aniquiló mi daño.

FEDERICO Para escuelas guardad, ponderativo
conde, ese ejemplo (si seguro, ex-
traño), 1840
que el amor y el desprecio aborreci-
ble
no consisten en punto indivisible.
Por darme gusto a mí, disimulado
fingís olvidos que aumentando enojos
imitarán el fuego que, encerrado, 1845
reventará después por boca y ojos.
Vuestra lealtad de suerte me ha
obligado
que, a pesar de los bárbaros antojos
de la condesa ingrata a vuestro gus-
to,
o os ha de amar o no he de ser yo
augusto. 1850

ALFONSO Gran señor, vive el cielo que aunque
fuera
suficiente ocasión para olvidalla
el mandármelo vos (en cuya esfera,
como mi fe, mi vida se avasalla),
otra (si no mayor, tan verdadera) 1855
me necesita a que, con desprecialla,
en Lucrecia mejore mis desvelos.

FEDERICO Intentaréis con ella darla celos.

ALFONSO No es sujeto de celos Serafina.

FEDERICO Ahora bien, yo la he dado a vuestra
instancia 1860
vuestros estados todos; pues se in-
clina
a Ascanio, sea su esposa.

ALFONSO Es de importancia,
si Ascanio obedeceros determina,
para que, escarmentada en su incons-
tancia,
Lucrecia le aborrezca y en su olvido1865
premie el amor que la he sustituido.

FEDERICO ¿Que de veras, Alfonso, tendréis
gusto
en que los dos se casen?

ALFONSO Lo deseo
infinito, señor.

FEDERICO Pues yo me ajusto
al vuestro, aunque lo escucho y no
lo creo. 1870
Conde, este ciego dios, tirano in-
justo,
que no estima victorias si el trofeo
no establece en humanas monarquías,
desorden es de las pasiones mías.
Yo adoro a Serafina.

ALFONSO ¡Señor!, ¿cómo 1875
la sacra majestad?...

FEDERICO No hay majestades
contra flechas que, armadas de oro y
plomo,
coronas pisan, postran dignidades.
Yo, que rebeldes venzo, reyes domo,
sujeto a questa vez a liviandades1880
humanas que este incendio desatina,
porque os desdeña, adoro a Serafina.
Turbado estáis, que mal encubren ce-
los
fingimientos ocultos. Resistido
he, yo a lo menos cuerdo, mis desve-
los, 1885

señal que para más que vos he sido.
Mientras dábades quejas a los cie-
los,
ella adorada y vos aborrecido,
sintiendo vuestra pena y su porfía,
lo que culpaba en ella agradecía.1890
Mas ya que aunque fingido habéis
mostrado
que os es aborrecible su presencia
y yo en fe de esto os he comunicado
secretos que encerraba la prudencia,
perdonaréis mi amor que, publicado,1895
volver atrás en mí será indecencia
indigna de el valor que, César, si-
go,
y en mí disculpa lo que en vos cas-
tigo.

ALFONSO Señor, mi turbación no nace de eso.
Es Ascanio mi amigo...

FEDERICO ¿Pues qué importa?1900

ALFONSO De sus honras o agravios intereso
lo mismo que él. Si vuestra alteza
corta
el hilo a su esperanza y este exceso
venciéndose a sí mismo no reporta,
¿de qué se espanta que me turbe y
sienta 1905
dividida en mí y él tan grande
afrenta?

FEDERICO Yo soy vuestro señor, si él vuestro
amigo.
Ved a quién debéis más. Conde, segu-
ro
pretendo estar de vos; no uséis con-
migo
cautelos, que celoso conjeturo: 1910
si a la condesa amáis, sois mi ene-
migo
y, si la aborrecéis, saber procuro
de qué suerte en presencia de Lucre-
cia

el desdén que mostráis la menospre-
cia.

Aquí vendrán las dos y yo, escuchando
do 1915

oculto lo que pasa, ver espero,
amoroso con esta, tierno y blando,
cómo sabéis con la otra ser severo.
Decidla sequedades: yo os lo mando.
Por mí no reparéis en ser grosero 1920
con damas esta vez, pues de otro mo-
do
sospecharé que me engañáis en todo.
¿No respondéis?

ALFONSO ¿Que hay que esperar res-
puesta
de quien sirviéndoos siempre os fue
obediente?
Yo haré cuanto mandáis.

FEDERICO Sacadme de esta 1925
sospecha y con estado suficiente
haré vuestra ventura manifiesta,
sin que vuestra privanza (que en
creciente
tantos envidian) desde aquí adelante
mudanzas del rigor la hagan menguan-
te. 1930
(Vase.)

ALFONSO ¡Agora sí, ingratos cielos,
que apretando los cordales,
por mostraros más crueles,
celos guarnecéis con celos!
¡Agora sí, mis desvelos, 1935
que multiplicáis rigores!
¡Agora sí, mis temores,
que añadís males a males,
primero celos iguales
ya celos emperadores! 1940
¡Ea, cumplamos agora
preceptos de Serafina,
de el César que se le inclina,
de mi suerte burladora!

Mientras mi mal empeora, 1945
amor fingido mostremos,
alma, a quien aborrecemos
y ofendiendo a quien amamos
obedientes padezcamos
porque a ingratos contentemos. 1950
Que oprobrios, descortés, diga
a la condesa el augusto
me manda, y contra mi gusto
al mismo rigor me obliga
mi cautelosa enemiga. 1955
¿Quién, cielos, jamás pensara
que a tal extremo llegara
mi suerte que en tal quimera
con amores ofendiera,
con ofensas obligara? 1960
Puedo injuriando vengarme
y en vez de satisfacerme
será el vengarme perderme
y el castigar castigarme.
Llegan los dos a mandarme 1965
lo que pudiera ofenderlos
y, cuando el satisfacerlos
me está bien, por desabrirlos,
me despeño en deservirlos,
me mato en obedecerlos. 1970
¿Qué he de hacer?
(Sale Portillo.)

PORTILLO La tal condesa
(que después que nos mudamos,
como nos entarimamos,
nos atisba menos tiesa)
me embilletó para ti. 1975
En lo que escribe repara
(Dale un papel.)
y, si acaso se azucara,
que no comes dulce di.

ALFONSO ¿Papel ahora? ¡Pues bien!
¿Qué nos querrá la condesa? 1980

PORTILLO Bobuna pregunta es esa.
 Respuesta della te den
 letras de ese papelón,
 que pareces...

ALFONSO Bueno está.

PORTILLO ...al que cuando el reloj da 1985
 pregunta: «¿Las cuántas son?».
 (Papel. Lee.)

ALFONSO «Lucrecia, mi coadjutora,
 en mi nombre sustituida,
 o necia o desvanecida,
 es mi menospreciadora. 1990
 Ella y yo iremos agora
 a palacio y importará,
 si pena mi agravio os da,
 que mientras que esté delante
 os preciéis de muy mi amante, 1995
 que en esto la honra me va.
 Decidme muchas ternezas
 y haced de ella poco caso,
 que injurias que por vos paso
 se han de pagar con finezas. 2000
 Halle en vuestras asperezas
 desengaño manifiesto,
 que, en soberbia, se me ha opuesto.
 No os digo más, conde, adiós,
 que para cumplirlo vos, 2005
 basta que yo guste desto».

PORTILLO ¡Bueno! ¿Qué alcalde de corte
 nos pudiera mandar más?
 ¡Vive Dios, que si la das
 gusto, gentil pasaporte! 2010

ALFONSO Déjame, Portillo. Salte
 allá fuera.

PORTILLO ¡Sálgase ella
 del mundo, que no hará mella
 en Milán cuando nos falte!

ALFONSO ¡Ea, pues! No seas molesto. 2015

PORTILLO Pues dejémosla los dos,
que para que lo hagáis vos
«basta que yo guste de esto». (Va-
se.)

ALFONSO ¡Que esté tan apoderada
esta tirana de mí! 2020
¡Cielos! ¡Que me trate así!

PORTILLO (Asomado al tapiz.) Es una desver-
gonzada.

ALFONSO ¡Bárbaro! ¡Viven los cielos!
¿Tú te atreves?

PORTILLO Soy Portillo,
no puedo, señor, sufrillo. 2025
¿Sin amor pedirnos celos?
¿Gullorías en bisiesto?

ALFONSO ¡Si no te vas, vive Dios!...

PORTILLO Que para enojaros vos,
«basta que yo guste de esto». (Va-
se.) 2030

ALFONSO ¿Ya de qué sirve, tormentos,
mi sufrir y padecer?
¿De qué importancia han de ser
sin premio merecimientos?
¿No ha de ser de Ascanio esposa?, 2035
¿no la ama el emperador?,
¿no es ya imposible mi amor?,
¿mi muerte no es ya forzosa?
¿Pues dar contento al augusto
y a mis agravios venganza? 2040
Donde murió la esperanza
mueran las leyes del gusto.
¡Vive Dios que he de pagar
con desprecios su desdén!
Fingiré que quiero bien 2045
a quien comienza a envidiar,
dile a sus mismos ojos
mil caricias, mil amores,
que en cambio de disfavores
no es mucho feriarla enojos, 2050
y si muriere ofendido

vengareme de esta suerte,
que quien muere dando muerte,
si no vence, no es vencido. (Vase.)

(Salen Serafina y Ascanio.)

SERAFINA	Tengo yo muchas razones, Ascanio, para ofenderme, cuando pensáis convencerme de amantes obligaciones. Deseábaos yo mi amante porque de mí presumía que para amarme tenía prendas de caudal bastante. Amaisme por vuestro amigo en fe de que os ha obligado y no es bien que ejecutado os desempeñéis conmigo. Ved cuán justamente dudo, agraviada de los dos, pues puede el conde con vos lo que mi amor nunca pudo. Desvelos del gusto tiernos encienden perfetas llamas. Vos dais a cambios las damas trocándolas por gobiernos y temo, siendo esto ansí, que si mi amor no os desprecia lo que hoy hacéis de Lucrecia haréis mañana de mí. Ese, Ascanio, es desvarío. ¡Bueno es, si os desafió el conde, que quede yo por premio del desafío y que, en tan grosero alarde, hallando infame salida, deis la dama por la vida y os quiera yo por cobarde! Andad, Ascanio, con Dios.	2055 2060 2065 2070 2075 2080 2085
ASCANIO	Diérais yo satisfacciones si convencieran razones la poca que he visto en vos. Creed que honrados respetos	2090

me han obligado, confuso,
a lo mismo que rehúso
y que, a declarar secretos
que es bien que el alma los guarde, 2095
quedárades persuadida
a que sois desvanecida
harto más que yo cobarde.
Una cosa sola os digo,
y está aquí para los dos: 2100
que a admitir mi oferta vos
me diérades más castigo
que el que entendéis que me dais
cuando burla de mí hacéis,
porque vos no merecéis 2105
las prendas que en mí agraviáis.
(Vase.)

(Salen Alfonso y Lucrecia.)

ALFONSO No pudiera otra que vos,
señora, sacar del alma
memorias que, por antiguas,
conservé inmortalizadas. 2110
Como quien de las mazmorras
el triste esclavo rescata,
os debo mientras viviere
reconocimiento y gracias.
Mi restauradora fuistes, 2115
si bien diré que me sacan
de una prisión por prenderme
en otra, no tan tirana,
pero no menos estrecha.

LUCRECIA Alfonso, como palabras 2120
no corran en vos al uso
y en obras se satisfagan,
yo quedaré tan contenta
que deberé a mis mudanzas
reconocimientos justos 2125
y de memorias contrarias
sabrased, hechizos de amor,
sacar olvidos que os hagan
agradecido a mi fe
y os den de agravios venganzas. 2130

ALFONSO Solo en vos mi amor empleo.
(Sale Arnesto.)

ARNESTO (A él aparte.) Alfonso, el César me manda advertiros que allí oculto lo que os ha ordenado aguarda.

ALFONSO Que lo cumplo responded. 2135
(Aparte.) ¡Cielos, allí está mi ingrata!
Satisfaced con desdenes las ofensas que me abrasan.

SERAFINA (A él aparte.) Conde, quien amó de veras en las ocasiones arduas, 2140
olvidando ingratitudes, cumple leyes de su dama.
Mirad que estoy yo presente.

ALFONSO (Aparte.) Agora es tiempo, venganzas, que castiguéis presunciones, 2145
pues con Ascanio se casa y el emperador la adora.
Voluntad menospreciada, llegad y decilda oprobrios.
Mataremos, pues nos matan. 2150
(A Serafina.) Verdugo de mis deseos, cuando los desdenes pasan a desengaños... ¿Qué importa que pasen mientras repasan
(Túrbase viéndola.)
rayos de esa luz divinos 2155
pensamientos que restauran y, en viéndoos, rigores vuestros juzgan bienaventuranzas?
Digo... (Aparte.) ¡Ay, cielos, que la adoro!
(A ella.) Digo que el César me manda... 2160
miento, que no tiene el César jurisdicción en las almas...

Lucrecia, grata a mi amor...
¿mas qué importa que sea grata,
si os adoro? (Muy turbado.) ¡Os abo-
rrezco, 2165
iba a decir! La acompañan
tantas prendas de hermosura...
no, señora, no son tantas
como las que en vos me hechizan.
(Aparte.) ¡Ay, contradicciones vanas! 2170
(A ella.) Es tan bella... ¡No es tan
bella
como vos y, en fin, que salga
(Va saliendo el César por las espal-
das de las dos, enfrente de Alfon-
so.)

o no el César, que se enoje
o se alegre, que deshaga
en mí el disfavor su hechura!, 2175
pero aquí, condesa amada,
¿qué tiene que ver el César?
Mas sí tiene, pues os ama.
Pero tenga o no, yo os quiero
desengañar... (Al César.) Ya se acaban 2180
de declarar, gran señor,
mis agravios. ¿Me amenaza?
No hay porqué, ya le obedezco.
Digo que os quiero. (Aparte.) ¡Pri-
vanzas,
adiós! ¡Que os quiero! ¡En efeto, 2185
os quiero más que a mi alma! (Vase.)

FEDERICO ¡Prended aquel desleal,
Arnesto! ¡Ponelde guardas!
¡Prended también la condesa!

SERAFINA ¿Pues yo, señor?

FEDERICO ¡Vos sois causa 2190
de el desacato presente!
¡Tengan por cárcel sus casas,
que mi rigor hará cuerdos
locos que mi gusto agravian! (Vase.)

SERAFINA Presa voy, mas vencedora. 2195
Lucrecia, poco se arraigan
frutales en tierra ajena,
porque, en fin, es su madrastra.
¡Aprende otra agricultura! (Vase.)

LUCRECIA ¡Corrida estoy, confianzas! 2200
Obligar amor con celos
es criar silvestres plantas.
(Fin de la segunda jornada.)

JORNADA TERCERA

(Salen Federico y Ascanio.)

ASCANIO Preso queda en Montflorell,
de doce archeros guardado,
sin permitir que un criado 2205
siquiera quede con él.
Sola una legua de aquí
dista aquesta fortaleza.

FEDERICO ¿Y muestra el conde tristeza?

ASCANIO Podrele afirmar que vi, 2210
a vuestra alteza, señales
en su rostro de valor
humilde, pues ni el temor
(que con disfavores reales
suele afeminar sujetos) 2215
descompuso su semblante,
ni temerario arrogante,
atropellando respetos,
destempló la autoridad
que siempre en él conocimos. 2220

FEDERICO ¿Qué dijo?

ASCANIO Solo le oímos
decir: «De su majestad,
desgraciada hechura soy.
Pues desto se satisfizo,
¿qué importa si ayer me hizo 2225
que a deshacerme vuelva hoy?».
De el mismo modo en su casa
está, señor, la condesa:
contenta, puesto que presa.

FEDERICO ¿Contenta? ¿De qué?

ASCANIO Le pasa 2230
por el pensamiento que es
cuidado de tus desvelos
y que la prendes por celos

de el conde, y este interés
la desvanece.

FEDERICO Sí hará, 2235
¿mas de qué lo conjetura?

ASCANIO Es soberbia la hermosura.
Como el conde preso está
porque en su amor permanece,
prométela su ambición 2240
triunfos de tu inclinación
y con ellos se enloquece.

FEDERICO Ahora bien, Ascanio, vos
sucedéis en el lugar
del conde y quiero mostrar 2245
que soy César con los dos:
con él dándole castigo,
con vos servicios premiando,
porque, rebeldes postrando,
leales priven conmigo. 2250
Los títulos que le di,
los cargos que administró,
los estados que heredó
y en feudo vuelven a mí
son vuestros. De ellos os hago 2255
merced.

ASCANIO Y yo, gran señor,
por tan augusto favor,
con los labios satisfago
mi dicha, que en estos pies
sellándolos, la sublimo. 2260
Serviros es lo que estimo
y mi honor, señor, después.
De Alfonso, a cuya amistad
debo toda mi ventura,
soy agradecida hechura. 2265
Vuestra sacra majestad
a su instancia me admitió
en su cámara y servicio.
Gracias pide el beneficio,
gran señor, que agravios no. 2270
Si este puesto he merecido,
alcance yo fama igual

con vos de fiel y leal
 y con él de agradecido.
 No murmuren desbocados 2275
 que, cuando por él poseo
 el estado en que me veo,
 le quito yo sus estados.
 Amigos somos los dos;
 yo sé que cuanto más fiel 2280
 me halléis, gran señor, con él
 tendré más lugar con vos
 y que vuestra majestad,
 mientras no le sirvo en esto,
 en mayor crédito ha puesto 2285
 la opinión de mi lealtad,
 cuanto y más que el conde ha sido
 tan fiel que por él responde...

FEDERICO No me roguéis por el conde
 cuando con él ofendido 2290
 castigo su ingratitude.
 Ascanio, haced lo que os digo.

ASCANIO Con vos fiel, con él amigo,
 volviera por la virtud
 que de él publica la fama, 2295
 si indignaros no temiera.

FEDERICO ¿Es virtud que el conde quiera
 y solicite a mi dama
 y, habiéndole yo mandado
 que dé la mano a Lucrecia, 2300
 cuando por mí le desprecia
 Serafina, deslumbrado
 por su rebelde esperanza
 me ofende, competidor?

ASCANIO ¿Luego es cierta, gran señor, 2305
 la amorosa confianza
 que en vos tiene Serafina?

FEDERICO Tanto como el desacato
 que culpo en el conde ingrato.

ASCANIO ¿Y él lo sabe?

FEDERICO ¡Y determina 2310
 perseverar en amarla!

ASCANIO Pintan con facilidad
 apariencias de verdad
 los celos, para ofuscarla.
 Mire, señor, vuestra alteza, 2315
 que me ha persuadido a mí
 que la sirva, porque así
 o por probar su firmeza
 o por ser mudable en todo
 se lo mandó Serafina. 2320
 Pues si a su gusto se inclina
 el conde Alfonso de modo
 que contra su mismo amor
 sus pesares solicita,
 ¿cómo creeré que compita 2325
 con vos el conde, señor?

FEDERICO Esto es cierto, ¿pero amáis
 vos, Ascanio, a la condesa?

ASCANIO Forzado intenté esa empresa,
 si bien después que mostráis 2330
 cuidado en favorecerla,
 aunque antes me quiso bien,
 tratándome con desdén
 tengo ya qué agradecerla.

FEDERICO Pues, Ascanio, si os pidió 2335
 eso el conde (que lo dudo),
 con él la condesa pudo
 lo que no he podido yo.
 Ella le bastó a obligar
 que vuestro tercero fuese; 2340
 yo le mandé que sirviese
 a Lucrecia por premiar
 en los dos un mismo amor
 y así en sus culpas excede.
 Si una mujer con él puede 2345
 lo que no un emperador,
 yo tengo de desterralle,
 que ir contra mi voluntad
 especie es de deslealtad
 y vos habéis de heredalle 2350
 o seguiréis su fortuna.

ASCANIO Señor, si el privar es cosa
 de suyo tan peligrosa
 como al sosiego importuna
 (y en el ejemplo presente 2355
 escarmientos solicito,
 pues por tan leve delito,
 vos, César, el más clemente,
 despedís de vuestra gracia
 a quien tanto habéis querido), 2360
 antes que os haya ofendido
 menor será mi desgracia
 si al principio del servir
 sus medras vengo a perder,
 que poco teme el caer 2365
 el que comienza a subir.
 Desinteresable sigo
 la amistad que me ha obligado.
 Seré sin vos desdichado,
 mas no seré falso amigo, 2370
 ni las envidias dirán
 que la ambición me contrasta
 cuando..

FEDERICO ¡Basta, Ascanio, basta!
 ¡Salid luego de Milán!

ASCANIO Siento el ver que os ofendéis 2375
 de mi lealtad y Dios sabe..

FEDERICO ¡Dadme primero..

ASCANIO La llave.

FEDERICO ...los brazos que merecéis
 por amigo incontrastable,
 favorecido clemente, 2380
 desengañador prudente,
 privado no interesable!
 Pruebas hago de lealtades
 que de este modo examino,
 porque apartar determino 2385
 lisonjas de las verdades.
 Vuestro proceder hidalgo
 alabanzas os dé nuevas;
 yo proseguiré estas pruebas,

pues que dellas tan bien salgo. 2390
 ¡Ya no hay para qué encubriros
 cuerdas disimulaciones!
 No ocupo imaginaciones
 de amor con que persuadiros
 que celos de la condesa 2395
 tienen a Alfonso en prisión.
 Antes, que en tal opinión
 me hayáis tenido me pesa.
 Quiero bien al conde y siento
 que después de tantos años 2400
 ni le curen desengaños
 ni le enseñe el escarmiento
 cuán mal se deja obligar
 una mujer con servicios,
 pues en ellas beneficios 2405
 son añadir agua al mar.
 Pareciome que el respeto
 y amor con que me asistió
 siempre el conde, cuando yo
 fingiese amarla en secreto, 2410
 a obligarle bastaría
 para no la pretender,
 y así el temor y el poder
 combatieron su porfía.
 Prometiome de olvidarla 2415
 dando la mano a Lucrecia,
 mas toda promesa es necia
 de amor al ejecutarla.
 Mandele que se mostrase
 tan desdeñoso con ella 2420
 que el no dudar de ofendella
 mis celos asegurase.
 Ofreciolo y, en efeto,
 apenas llegó a mirarla
 cuando por no desgustarla 2425
 vino a perderme el respeto.
 Sentilo, como era justo,
 si no celoso, indignado,
 que es el conde mi criado
 y debiera hacerme gusto 2430
 atropellando su amor.

	Pues, en fin, si imaginaba que yo a Serafina amaba, competir con su señor ya veis si fue atrevimiento. 2435 Por esto le hice prender. Quise, Ascanio, después ver qué tan firme fundamento en vos tiene su amistad y, al cabo de pruebas, hallo 2440 en vos amigo y vasallo, y en él amor y lealtad.
ASCANIO	Pues, gran señor, siendo ansí, si como decís le amáis, ya que asegurado estáis 2445 del conde Alfonso y de mí, salga libre y el perdón merezca quien vio delante su dama y, cortés amante, obedeció su afición. 2450
FEDERICO	No, Ascanio, ya he comenzado a hacer experiencias dél y le hallo, puesto que fiel, algo desacreditado. De ayer con publicidad 2455 preso, si hoy le libertase, no es mucho que murmurase Milán mi facilidad. Saber pretendo en efeto si a mis pruebas corresponde, 2460 que por lo que estimo al conde le deseo muy perfeto. Codicioso de que en vos he hallado un perfeto amigo, mis experiencias prosigo; 2465 veamos si sois los dos iguales en la lealtad y hasta dónde la ley llega de Alfonso.
ASCANIO	Por él os ruego su inocencia y mi amistad, 2470 segura de lo que os ama,

pues es cosa conocida
que dará el conde la vida
por vos.

FEDERICO Sí, mas no la dama.

ASCANIO Es de otro predicamento 2475
eso, aunque si os importara
yo sé que la desterrara
por vos de su pensamiento.

FEDERICO Pues eso quiero probar.

ASCANIO ¿De qué modo, gran señor? 2480

FEDERICO De su pertinaz amor
tengo de experimentar
la fineza y juntamente
los quilates de la fe
con que me sirve. Saldré, 2485
después que lo experimente,
o con un vasallo a prueba
que nuestros siglos asombre
o cierto de que no hay hombre
que perseguido se atreva 2490
a permanecer leal.

ASCANIO ¡Gusto extraño!

FEDERICO Y provechoso,
si (saliendo victorioso)
confío de su caudal
el peso de mi corona. 2495
En esto habéis de ayudarme.

ASCANIO Bien podéis, señor, fiarme,
pues vuestro favor me abona
lo que mandéis.

FEDERICO El secreto
es lo primero.

ASCANIO Y será 2500
eterno en mí.

FEDERICO No sabrá
por vos, siendo tan discreto,
el fin de esta pretensión
el conde.

ASCANIO Aunque soy su amigo,
 a ser fiel con vos me obligo. 2505

FEDERICO Esa es noble obligación.
 Venid pues y os daré cuenta
 de cosas que han de admiraros.

ASCANIO Ya es delito el replicaros.

FEDERICO Mi porfía, Ascanio, intenta 2510
 que aborrezca a Serafina
 el conde y le tenga amor
 ella.

ASCANIO ¡Difícil, señor,
 es la impresa!

FEDERICO Así examina 2515
 los ánimos mi experiencia
 de un desdén siempre constante
 y una voluntad amante,
 igual a su resistencia. (Vanse.)
 (El conde preso y sin prisiones.)

ALFONSO ¿Tan grande fue mi exceso,
 tan pocos mis servicios, 2520
 la indignación de Federico tanta
 que, aborrecido y preso,
 a vulgares juicios
 me exponga el César, que su corte
 espanta?
 ¡Oh, adversidad que, santa, 2525
 en ti los desengaños
 ojos abren al alma contra engaños,
 que la prosperidad ciega y encanta!
 ¡Qué loco desvaría
 quien de los hombres esperanzas fía! 2530
 No tiene coyunturas
 el bruto corpulento
 que en cándido marfil libró su esti-
 ma
 y así en las espesuras,
 para cobrar aliento, 2535
 no cama, un tronco escoge a que se
 arrima;
 mas para que le oprima

el cazador le asierra,
recuéstase sobre él y dando en tierra,
en lugar de aliviarle le lastima.2540
Nunca me derribara
si al árbol del favor no me arrimara.

Ayer favorecido,
¿hoy preso?, ¿hoy sin estado?
¿Ayer causando envidia, hoy escarmiento? 2545

¿Tan presto se ha ofendido?
¿Tan cerca está, cuidado,
la voluntad de el aborrecimiento?
Múdase un elemento
en otro fácilmente. 2550

Región elemental llamó un prudente
al príncipe, ¡qué bien lo experimento!

¡Oh, reales condiciones,
leves por peregrinas impresiones!
Mas sin razón me quejo 2555

y con ella el augusto
pretende castigar mi inadvertencia.
Desprecié su consejo,
opúseme a su gusto,
solicité a quien ama en su presencia. 2560

Quien hace competencia,
no a un César, al amante menos noble
venganza alienta doble.
Yo mismo contra mí me doy sentencia,
yo mismo, mi enemigo, 2565
pronuncio en mis disculpas mi castigo.

(Sale Portillo de carbonero.)

PORTILLO ¡Dis que no le había de ver,
señor de mi corazón!

ALFONSO ¿Portillo, qué es esto?

PORTILLO Son
industrias que sabe hacer 2570

el amor, con que te pago
 las mercedes que te debo.
 Muchas cosas hay de nuevo.
 La privanza pisa en vago.

Vedáronme el asistirte 2575
 en la prisión invidiosos,
 que en tu daño poderosos
 no cesan de perseguirte;
 mas yo, que vivir no quiero
 sin ti (¡española lealtad!), 2580
 busqué en la necesidad
 ardides y carbonero
 (no propietario, de anillo)
 tres rústicos soborné

y en su compañía entré 2585
 cargado en este castillo
 de una sera de carbón.
 Dejela al primer zaguán
 y de desván en desván,
 en busca de tu prisión, 2590
 topo con una azutea.
 Suspiros abajo siento.
 Dije: «¡Aquí es el prendimiento!».

Encuentro una chimenea,
 subo encima y, atisbando, 2595
 te escuché, aunque no te vi,
 querellas que no entendí.
 Yo entonces, desañudando
 dos lías para el efeto
 apercebidas, las ato 2600
 al cañón y en breve rato
 como tuétano me meto
 por la negra cerbatana
 hecho un tizne volatín.

Nevaban copos de hollín 2605
 hasta que en la losa llana
 hago pie y, por los tapices
 tentando, contigo he dado,
 donde haz cuenta que he bajado,
 señor, por unas narices. 2610

ALFONSO ¡Ah, Portillo! ¡En esto paran
 prosperidades de el suelo!

PORTILLO Este tu Ascanio, recelo
 (según algunos reparan)
 que fue cuervo que criaste 2615
 para sacarnos los ojos.
 Nunca el César tuvo enojos
 contigo, si lo notaste,
 hasta que le introdujiste
 en esta negra privanza. 2620

ALFONSO No desdore la alabanza
 que en su amistad siempre viste.

PORTILLO No haré, mas cosa es sabida
 (si ejemplos he de alegar)
 que el que comienza a privar 2625
 juega a salga la parida.
 De tu prisión se ha encargado,
 gobierna la imperial casa,
 todo por su mano pasa,
 que te sirva me ha vedado, 2630
 ya nos mira con capote
 y a quien las manos le besa
 habla una palabra, y esa
 al soslayo de un bigote.

ALFONSO ¿Qué dice Milán de mí? 2635

PORTILLO Lo que en tales novedades
 acostumbran necedades
 plebeyas. Anoche oí
 tres o cuatro que, a una esquina,
 sobre tu prisión echaban 2640
 juicios y me causaban
 a un tiempo risa y mohína.
 Uno dijo: «Yo he sabido
 de persona muy de allá
 cuán culpado el conde está 2645
 y que alzarse ha pretendido
 con Milán y Lombardía
 matando al emperador,
 que como sin sucesor
 murió Filipo María, 2650
 su duque, y vuelve el derecho
 al imperio, por llamarse
 duque quiso despeñarse».

«No es eso, a lo que sospecho
 -dijo otro-. Yo me he informado 2655
 que ha un año que con el conde
 el turco se corresponde,
 y que esperanzas le ha dado
 de entregarle a toda Hungría...

ALFONSO ¡Jesús, qué temeridad! 2660

PORTILLO ...que, como de poca edad
 a su rey Ladislao cría
 el César en su poder,
 darle muerte es fácil cosa».

«Esa fama es mentirosa 2665
 -dijo el tercero-. A mi ver
 no es sino porque intentaba
 con su hermana la princesa
 casarse y, en esta impresa,
 robándola imaginaba 2670
 pasarse a Grecia con ella».

Dijo otro: «Esa es gran locura».

«Quien a mí me lo asegura
 -respondió- lo supo de ella».

«¡No hay tal!», «¡Sí hay tal!», «¡Es
 mentira!», 2675
 «¡Quien miente, miente!», «¡Yo no!».

En esto, desenvainó
 espadas el vino y ira,
 que uno y otro anduvo igual,
 porque el vino y los aceros 2680
 mientras se están en los cueros
 en su vida hicieron mal,
 mas, saliendo, es cosa llana
 que luego ha de haber pelona.

Asomose una fregona 2685
 a este tiempo a la ventana
 y, andando todo confuso,
 la mano de un almirez
 tras un «¡agua va!» fue juez
 que en paz a todos los puso. 2690

ALFONSO ¡Buena anda, honor, vuestra fama!
 ¡Buena, cielos, mi opinión!
 (Sale Ascanio.)

ASCANIO Conde, los que amigos son...
 PORTILLO Escóndome tras la cama.
 ASCANIO ¿Qué es esto? ¿Quién está aquí? 2695
 PORTILLO ¡Viome! ¡Pardiós, de esta vez
 hay gargarismos de nuez!
 ASCANIO ¿No respondéis?
 PORTILLO Señor, sí.
 ASCANIO ¿Quién sois vos?
 PORTILLO ([Aparte.] ¡Lo que vo-
 sea!)
 Novicio soy carbonero. 2700
 ASCANIO ¿Quién?
 PORTILLO Decendiente primero
 soy de aquesa cheminea.
 Deseos de mi señor
 me descolgaron abajo.
 Vendo carbón a destajo. 2705
 Perdóneseme este error,
 que no ha podido ser menos,
 aunque mientras que lo trata
 más vale salto de mata,
 ¡pardiós!, que ruego de buenos. (Va-
 se.) 2710
 ASCANIO Conde, ¿así el orden se guarda
 de el emperador?
 ALFONSO ¿En qué
 sus órdenes quebranté
 si, preso y con tanta guarda,
 el fiel reconocimiento 2715
 de un criado aventuró
 su vida y a verme entró,
 no con mi consentimiento?
 Amigo Ascanio, dejad
 que logre un criado mío 2720
 lealtades cuando las fío
 de vuestra noble amistad,
 que atrevimientos de amor
 no son dignos de castigo.
 Decid, ¿cómo está conmigo 2725

Federico, mi señor?,
que trayéndoos a su lado
ya su enojo habrá tenido
fin y habiendo intercedido
por mí vos, tan su privado, 2730
claro está que envía a sacarme
de la prisión. Claro está
que el César os mandará
a su presencia llevarme,
que buen apoyo dejé 2735
en mi adversidad con vos.
¿Calláis? ¡Habladme, por Dios!

ASCANIO Alfonso, solo os diré
que paga mal la condesa
finezas de vuestro amor. 2740
Por ella el emperador
(sabe Dios lo que me pesa
decíroslo) está dispuesto...
Fáltame el ánimo, conde.
Mi turbación os responde. 2745
Riesgo corréis manifiesto.
Confiad de mí, que os precia
de suerte mi voluntad
que si por vuestra amistad
de servir dejé a Lucrecia, 2750
dejara agora el favor
del César (que por vos gozo)
por impedir el destrozo
que amenaza vuestro honor.
No es la muerte el mayor mal 2755
para quien valor profesa,
peor es que la condesa
prueba que sois desleal
con papeles y testigos.
Lucrecia, que fiel os ama, 2760
vuestra vida y vuestra fama
contra invidias y enemigos
defender de modo intenta
que, alegando lo que os debo,
por mandármelo me atrevo 2765
a dar de mí mala cuenta;
pero en fin por ella y vos,

mi dama ella, vos mi amigo,
 el orden que me dio sigo,
 obligado de los dos. 2770
 Confuso estáis, no me espanto,
 mas esta llave y papel
 os aconseje, que fiel
 (por no deteneros tanto)
 hallaréis (si pagar sabe 2775
 extremos vuestro valor)
 en este papel su amor,
 mi amistad en esta llave. (Déjasele
 y vase.)

ALFONSO ¿Qué es esto, cielos? ¿Qué es esto?
 ¿Qué enigmas, qué confusiones 2780
 añaden persecuciones
 a riesgo tan manifiesto?
 ¿Mal con el César me ha puesto
 Serafina? ¿Desleal yo?
 ¿Y que el César lo creyó? 2785
 ¿Y que ella fue contra mí?
 Desamorada, eso sí,
 pero traidora, eso no.
 Mas si Ascanio lo asegura,
 si lo confirma Lucrecia, 2790
 si en fe de que me desprecia
 rinde al César su hermosura,
 si contra mí se conjura
 el cielo esta vez cruel,
 si acometen de tropel 2795
 desdichas a un perseguido,
 ¿de qué duda mi sentido?
 Confírmelo este papel.
 (Papel. Lee.)
 «Con Serafina en secreto
 esta noche se desposa 2800
 el César y, cautelosa,
 vuestro honor pone en aprieto.
 Contra su imperial respeto,
 el estado milanés
 dice, conde, que al francés 2805
 os ofrecéis de entregar,

porque él os promete dar
 a Parma y Milán después.
 Testigos (no serán fieles)
 os acusan a su instancia; 2810
 cartas enseña de Francia
 (tan malo es guardar papeles).
 Los indicios son crueles.
 Riesgo corre vuestra vida.
 Yo que os amo, aunque ofendida, 2815
 aunque no espero obligaros,
 quiero quedar con libraros
 a mí misma agradecida.
 Ascanio, que pagar sabe
 correspondencia de amigo, 2820
 os favorece conmigo
 por medio de aquesa llave.
 El peligro insta y es grave.
 No hay guarda que la salida
 a media noche os impida. 2825
 Huid, si sois cuerdo, conde,
 y escribidme después, donde
 libréos Dios la fama y vida!».
 ¡Ea, fortuna! ¡Ea, cielos!
 ¡Quíteme vuestro rigor, 2830
 poco es la vida, el honor!
 ¡Mátenme deshonra y celos,
 los ambiciosos desvelos
 de la condesa cruel!
 Al César (porque con él 2835
 se casa y mi amor ofende),
 tras desdeñarme, me vende:
 él ingrato y ella infiel.
 ¿Persuadireme al consejo
 que me da Lucrecia? ¿Huiré? 2840
 No, fama, que aumentaré
 sospechas si huyendo os dejo.
 Siempre fuistes vos mi espejo.
 Pero si, así como así,
 contra vos y contra mí 2845
 afila el rigor la espada,
 ¿no quedáis, honra, manchada
 matándome el César? Sí.

Mas no, que en morir despierto
 la compasión y piedad, 2850
 que sacará la verdad
 a luz y mi fama al puerto.
 No hay envidias contra un muerto.
 Hasta el sepulcro acompaña
 la emulación más extraña 2855
 al que en vida persiguió.
 Sabrá el mundo que mintió
 la que al César ciego engaña.
 Acabemos juntamente
 con mi vida, honra, y con vos: 2860
 juntos vivimos los dos,
 morir juntos es decente.
 Mas sea estando presente
 quien nos fulmina castigos,
 que tal vez contra testigos 2865
 (si la pasión no sentencia)
 la cara de la inocencia
 desmiente a los enemigos.
 No es huir el presentarse
 al juez, antes es valor. 2870
 Condene el emperador
 mi lealtad sin ausentarse,
 acabe ya de vengarse
 Serafina, a quien molesto
 fue siempre mi amor honesto, 2875
 que si se excusa de enojos
 por verme muerto a sus ojos
 servirla quiero hasta en esto. (Va-
 se.)

(Salen Ascanio y Serafina.)

ASCANIO

Dicen, en fin, condesa,
 que de casar con vos os da promesa 2880
 el duque de Saboya,
 si sus intentos vuestro amor apoya
 y admitís en secreto
 presidio en el Casal, para que a
 efeto
 pueda llegar el trato 2885
 de asaltar una noche a Monferrato.

Federico, ofendido,
a daros muerte estaba persuadido
si Alfonso, vuestro amante,
no os amparara y, con valor constante, 2890
testigos desmintiera
y a informarse mejor le persuadiera.
En fin, ni asegurado
el César por el conde, ni indignado
contra vos totalmente, 2895
el medio que halla en tanto inconveniente
es mandaros que luego
al conde deis la mano y en sosiego
pongáis alteraciones
que empiezan a culpar vuestras acciones, 2900
pues siendo vos su esposa
se asegura esta fama peligrosa
quedando desmentidos
indicios de invidiosos y atrevidos.

SERAFINA Yo, Ascanio, no me altero 2905
oyendo falsedades, que es de acero
mi valor y en la cara
el leal o el traidor lo que es de-
clara.
Esta verdad supuesta
desengañadme antes que os dé res-
puesta: 2910
¿de qué manera el conde
me ampara con el César y responde
en mi defensa a insultos
(que afirma algún traidor conservo
ocultos),
si por él mismo preso, 2915
indiciado también del propio exceso,
en vez de hacer favores,
necesita cual yo de intercesores?

ASCANIO Habeisos engañado.
No está en prisión el conde, que es
privado 2920

del César, en quien fía
el peso de su augusta monarquía.
Creyó, como os amaba,
que por vos con el duque conspiraba,
pero, ya satisfecho, 2925
nuevas mercedes su favor le ha hecho
y tanto con él puede
que no viviréis vos si él no inter-
cede.

SERAFINA ¿No le prendió por celos?

ASCANIO Privilegiaron de ese mal los cielos 2930
al César, que ni os ama
ni dio jurisdicción a torpe llama
su pecho victorioso,
jamás a asaltos de el amor ocioso.
Si no le ocasionaran 2935
a prenderos sospechas, que reparan
medios que os he propuesto,
no fuera vuestro riesgo manifiesto.
Sed vos de Alfonso esposa;
saldréis de estos peligros victorio-
sa. 2940

SERAFINA Ascanio, es desatino
doblar mi inclinación por tal cami-
no.
Sangre Gonzaga tengo,
antiguo es mi valor, de reyes vengo
y nunca vio traidores 2945
Italia en sus ilustres sucesores.
Examine verdades
el César y no ofenda calidades,
que yo no soy persona
que de ese modo su lealtad abona, 2950
ni dejo satisfecha
con dar la mano al conde la sospecha
que con tan necia traza,
en vez de averiguarla, la disfraza.
Cuando yo al conde amara 2955
(que en mí fuera prodigio), rehusara
que esposo mío fuera
quien darme en cara cada vez pudiera

que por verme señora
de Monferrato al César fui traidora.2960
No, Ascanio. Haga el augusto
información bastante, pues es justo,
que si salgo inocente
ya podrá ser que al conde amor in-
tente.

ASCANIO El orden que me ha dado, 2965
condesa, os he, leal, notificado.
Pues le rehusáis, el cielo
os libre del peligro que recelo.
(Vase.)

SERAFINA Con Lucrecia compito,
¿si es ella quien me impone este de-
lito? 2970
¡Ay, locas presumpciones!
¡En esto paran imaginaciones
que amor facilitaba
creyendo yo que el César me adoraba!
¡No solo no me estima, 2975
pero indignado mi opinión lastima!
(Sale Alfonso.)

ALFONSO ¡Dejadme entrar o por fuerza!...

SERAFINA ¿Qué es esto?

ALFONSO ¡Inútiles guardas!
¿De qué sirven a quien siempre
halló la puerta cerrada 2980
a amantes correspondencias?

SERAFINA ¡Conde!

ALFONSO ¡Véngate, tirana,
de quien siempre aborreciste,
si hay sin injurias venganzas!
¡Igualmente compitieron 2985
tu desdén y mi constancia,
mi amor y tu ingratitud,
tu menosprecio y mis ansias!
¡Venció tu aborrecimiento,
sin que obligaciones tantas 2990
torcer tus rigores puedan,

con ser la mujer mudanza!
 ¡Ejemplo de amantes fui,
 ejemplo serás de ingratas!
 Empeños de amor me debes, 2995
 moneda de agravios pagas.
 Servite siempre, adorete
 desde mi primera infancia.
 ¡Déjame alegar servicios!
 Serán las últimas mandas 3000
 que en trágico testamento,
 deudora, heredera te hagan
 de mis estados y vida,
 ilustre con pruebas tantas.
 Niño te amé y desde entonces 3005
 tiranizándome el alma
 te idolatro como a dueño.
 Tratástela como a esclava,
 quitásteme la salud,
 sacásteme de mi patria, 3010
 desheredásteme en vida,
 perdí por ti mi privanza,
 por ti desprecié a Lucrecia,
 de mi prisión fuiste causa
 y, ocasionando mi muerte, 3015
 la opinión que conservaba
 también tu rigor destroza
 porque despojado vaya
 de la lealtad y la hacienda,
 de la vida y de la fama. 3020
 Si te adora Federico,
 si ya emperatriz te casas
 para que de estas prisiones
 a gozar su laurel salgas,
 ¿por qué mi opinión lastimas?, 3025
 ¿por qué mi sangre maltratas
 cuando traiciones me impones,
 cuando lealtades agravias?
 ¿Yo conspirador aleve
 contra el César? ¿Yo al de Francia 3030
 le entrego a Milán? ¿Yo intento
 gozar, afrentoso, a Parma?
 ¡Si, como siempre te he sido

aborrecible, te cansas
 de que viva en tu presencia 3035
 y piensas que la esperanza
 de el imperio que apetece
 mis celos te desbaratan,
 quítame leal la vida,
 no el honor que despedazas 3040
 para servirte hasta en esto!
 De las prisiones me sacan
 imperios de tu desdén.
 Mi muerte huyendo excusara
 a no ver que la desees, 3045
 a no recelar mi infamia,
 a no obedecer tu gusto,
 a no dilatar mis ansias.
 ¡Si el tálamo de tus bodas
 ha de ser este, haz, tirana 3050
 que el túmulo de mi muerte
 también sea! ¡Al César llama!
 ¡Pisa lealtades, cruel,
 y, mi cabeza a tus plantas,
 pon su diadema en la tuya 3055
 y verá el mundo en entrambas
 la firmeza en la desdicha,
 la crueldad en la constancia,
 y, castigando inocencias,
 la ingratitud coronada! 3060

SERAFINA ¿Qué es esto, conde? ¿Qué es esto?
 Cuando el César me amenaza,
 deslealtades me atribuyen,
 testimonios me levantan,
 vuestro favor me defiende 3065
 y con segundas privanzas
 a Milán causáis asombros,
 a la invidia quebráis alas,
 ¿decís que os desautorizo?,
 ¿que por mí el César os mata?, 3070
 ¿que destruyo vuestro honor?,
 ¿que a vuestra prisión doy causa?
 Si son coronas augustas
 sentencias notificadas
 por Ascanio de la muerte 3075

que ya mi desdicha aguarda,
 bien decís, pues enemigos
 intentan con pruebas falsas
 desacreditar mi honor
 y dar qué decir a Italia. 3080
 Ya sé lo que en esto os debo,
 ya sé que el César me manda
 casar con vos o morir.
 ¡Ojalá que no quedara
 mi opinión, después de muerta, 3085
 a discreción de la fama
 de el vulgo, que las más veces
 deshonra y ninguna alaba!
 ¿Querreisme vos por esposa
 (cuando yo, conde, os amara, 3090
 que ni puedo ni es razón
 forzar potencias hidalgas)
 con opinión de traidora
 para que, entibiando llamas
 la posesión de el deseo, 3095
 me deis cada vez en cara
 que fui desleal al César?
 No, Alfonso, la muerte acaba,
 si no deshonoras, la vida.
 ¡Muera yo dando venganza 3100
 a vuestra leal firmeza
 y saldréis vos a la causa
 de mi crédito, si en muerte
 como en vida el que es noble ama!
 ALFONSO ¿Qué decís, señora mía? 3105
 (Salen Arnesto y Ascanio.)
 ¿Vos desleal?
 ASCANIO ¡Quien quebranta
 prisiones no está inocente,
 que el huir culpas señala!
 ¿Qué es esto, conde?
 ALFONSO Morir
 delante de quien me agravia, 3110
 en fe que a su ingratitud
 mi amor constante se iguala.

ARNESTO Condesa, el César me invía
 (Aparte.) -escuchad lo que os encar-
 ga
 aparte- a que os notifique 3115
 o salir en su desgracia
 desterrada de su imperio
 o -desmintiendo probanzas
 que a vuestra opinión se oponen-
 dar a Alfonso fe y palabra 3120
 de esposa.

(Sale Lucrecia.)

LUCRECIA (A Alfonso, aparte.) El empe-
 rador
 me invía a que os persuada,
 conde (si desvanecer
 queréis testigos y cartas
 que vuestro valor desdoran), 3125
 a que paguéis la constancia
 de mi amor siendo mi esposo,
 pena de ser en Italia
 de desdichados ejemplo
 dándoos muerte. Interesada 3130
 en vuestra vida os suplico,
 si no por quien tanto os ama
 como yo, por vuestro honor,
 que obedezcáis lo que os manda.

ALFONSO Perdonad, Lucrecia hermosa, 3135
 que quien tiene enajenada
 la libertad ya no puede
 serviros ni retirarla.
 ¿De qué servirá ofreceros
 un cuerpo que está sin alma 3140
 ni una voluntad cautiva?
 De mi vida el César haga
 su gusto, que no sé yo
 que dándoos la mano salga
 de mi lealtad ofendida 3145
 la opinión limpia y sin mancha.
 Reconozco lo que os debo,
 pero en quien el caudal falta,

cuando las obras no pueden,
agradecimientos bastan. 3150

SERAFINA Responded, Arnesto, al César
que, siendo acción voluntaria
la que tálamos admite
y yo de sangre Gonzaga,
no pago pechos por fuerza 3155
ni en mí podrán amenazas
lo que el tiempo no ha podido,
que me doy por desterrada.

ASCANIO Apercebíos pues, Alfonso,
que habéis de morir mañana. 3160

SERAFINA ¿Cómo? ¿Quién ha de morir?

ASCANIO El conde Alfonso.

SERAFINA ¿Qué extraña
resolución! ¿Qué hizo el conde?

ASCANIO Servicios que vos, ingrata,
ni pagáis ni conocéis, 3165
siempre rebelde y tirana
a la voluntad de el César,
que a persuadiros no basta;
probar así que con vos
se conjura y al de Francia 3170
vender a Milán pretende.

SERAFINA Pues si muere por mi causa,
lo que ni mi inclinación
ni imperiales circunstancias
pudieron conmigo, puedan 3175
de su amor las pruebas raras.
¡Muera, si muere, mi esposo!
¡Dadme esa mano!

ALFONSO ¿Qué gracias
no debo dar a la muerte,
pues mi fe por ella alcanza 3180
lo que no merecí vivo?
¡Ojalá resuscitara
para morir muchas veces
(Dándose las manos.)

obligándoos otras tantas!
 En mi muerte hallé mi dicha. 3185

LUCRECIA Serafina, si desgracias
 de Alfonso excusar queréis,
 el César me dio palabra
 de volverle a su favor
 siendo mi esposo. Dad traza 3190
 que lo sea o morirá.

SERAFINA ¿Cómo, si el César me manda
 que por mi dueño le admita,
 quedando su fe obligada,
 como yo cumpla su gusto, 3195
 a volverle a su privanza?

LUCRECIA Engañado os han, condesa.

SERAFINA Los Césares nunca engañan.
 (Sale Federico.)

FEDERICO Es verdad. Pruebas han sido
 que para vuestra alabanza 3200
 hizo el amor y el poder,
 dándoos a los dos la palma
 de constantes invencibles
 y a mí el premio de esta hazaña;
 pues lo que el conde no pudo 3205
 con vos, industrias acaban
 que he puesto en ejecución,
 ufano de ver que enlazan
 opuestas inclinaciones
 coyundas de amor sagradas. 3210
 En fin, conde, victorioso
 habéis salido, a mi instancia,
 del desdén de la condesa.
 Duques sois los dos de Mantua,
 y de Valencia del Po 3215
 conde Ascanio, si se casa
 con Lucrecia.

ALFONSO Ensalce el mundo
 blasones de tal monarca.

FEDERICO No hay quien vuestra lealtad culpe.
 Fingida ha sido esta traza 3220

para conseguir el fin
que en dichas muda desgracias.
Vuestro padrino he de ser.

(Sale Portillo.)

PORTILLO ¡Si al conde mi señor matan,
muera a su lado Portillo 3225
y honre lealtades de España!

ALFONSO La tuya premiaré yo,
digna de que de mi casa
tengas el gobierno todo.

PORTILLO Dame a pesar treinta patas, 3230
¿pero no hay degollamiento?

ALFONSO Antes el César levanta
mi lealtad a nuevas dichas.

PORTILLO ¡Viva más que vivió el arca
de Noé!

ALFONSO El amante firme, 3235
que inclinaciones contrasta,
dando su estado y sufriendo,
méritos como yo alcanza.

Dar, sufrir y merecer 3240
son las partes necesarias
que doblan inclinaciones.
Aprenda en mí quien bien ama.

(Fin de la tercera jornada.)